

INTEGRANTES DE LA RED

Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza
gregoria_remte@entelnet.bo

Coordinadora de la Mujer
coordina.mujer@accelerate.com

Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario-CEDLA
cedla@caoba.entelnet.bo

Fundación Solón
elysolon@funsolon.org

CIDES - UMSA
cides@caoba.entelnet.bo

**Centro de Capacitación e Investigación de la Mujer
Campesina de Tarija - CCIMCAT**
ccimcat@mail.cosett.com.bo

Colectivo Rebeldía
core@mail.cotas.com.bo

Centro de Investigación y Promoción del Campesinado - CIPCA
cipca@cipca.org.bo

Casa de la Mujer
ksamujer@roble.scz.entelnet.bo

Instituto de Formación Femenina Integral - IFFI
iffi@albatros.cnb.net

Fundación La Paz
fudepfka@kolla.net

Centro de Promoción Minera - CEPROMIN
rimm@zuper.net

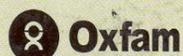
Promoción de la Mujer Tarija - PROMUTAR
promutar@mail.cosett.com.bo

Taller de Educación Alternativa y Producción - TEAPRO
teapro@mail.cosett.com.bo

Dirección Avenida Juan Pablo II y Calle Eulert No. 215
Zona 16 de Julio, El Alto
Teléfonos: (5912) 2840351 - 2841963 Fax: (5912) 2840244
Casilla Postal 12571 La Paz - Bolivia

Correo Electrónico gregoria_remte@entelnet.bo
Página web: www.entelnet.bo/gregoria_proy

Impresión: VISUALL - Concepto Gráfico



REMTE

Red Latinoamericana
Mujeres Transformando
la Economía

Mujeres que migran: ¿empoderadas o empobrecidas? El impacto del “Plan Nacional de Empleo y Emergencia” en las ciudades de El Alto y Tarija

Con el apoyo de:



CUADERNO DE TRABAJO NO. 8

Cuaderno de Trabajo N° 8

Mujeres que migran: ¿empoderadas o empobrecidas? El impacto del "Plan Nacional de Empleo y Emergencia" en las ciudades de El Alto y Tarija.

Depósito Legal: 4 - 2 - 431 - 03

Impresión: VISUALL - Concepto Gráfico
Impreso en Bolivia - 2004

**MUJERES QUE MIGRAN: ¿EMPODERADAS O EMPOBRECIDAS?
EL IMPACTO DEL "PLAN NACIONAL DE EMPLEO Y EMERGENCIA"
EN LAS CIUDADES DE EL ALTO Y TARIJA**

INDICE

Capítulo I. Breve descripción de la problemática de migración, mercado laboral y mujeres

1. Trabajo, feminización laboral y pobreza
2. Mercado de Trabajo y condiciones de las mujeres que migran
3. La pauperización económica y las redes sociales
4. Empoderamiento: teoría y práctica

Capítulo II. Estado de arte

1. Condiciones estructurales: entre la precarización laboral y el empleo
2. Precarización laboral: los reinos de la informalidad y el trabajo por cuenta propia
3. El PLANE: una estrategia devenida en táctica
4. Las arduas y serias salidas a la crisis: campos que involucran familias, jefaturas de hogar y redes sociales

Capítulo III. Narrando vidas

1. Desplazamientos: procesos de migración
2. Flexibilización y precariedad laborales
 - Trabajo del PLANE: Trabajo sucio por ingresos
 - Trabajo doméstico: energías gastadas, labores no contempladas
 - Trayectorias laborales: Combinación de oficios
3. Estrategias de sobrevivencia
 - Familias flexibles y eventuales jefaturas femeninas de hogar
 - Las redes de contención
 - Fluctuaciones de trabajo: oscilaciones para sobrevivir a la pobreza
4. El trabajo: un paso más allá de la necesidad una ética con sentido práctico
5. Las repercusiones del PLANE en mujeres de El Alto y Tarija
6. A manera de conclusiones:
Marginalidad urbana y económica, mujeres migrantes. ¿Empobrecidas o empoderadas?

PRESENTACIÓN

La Red de Mujeres y Economía -Bolivia (RED) se ha desarrollado como un espacio de análisis, intercambio, información, comunicación y acción política. Está conformada por grupos, organizaciones, redes, instituciones y profesionales que trabajan para contribuir a la apropiación de la economía por parte de las mujeres y a la construcción de alternativas económicas que mejoren las condiciones de vida de las mujeres.

El objetivo de la RED es fortalecer y cualificar la participación de las mujeres y de las organizaciones sociales en general, en acciones estratégicas dirigidas a incidir en la construcción de políticas económicas equitativas. Con este propósito, la RED ha centrado sus actividades en 4 ejes temáticos: i) derechos laborales y económicos de las mujeres; ii) mercados laborales; iii) financiamiento externo; y iv) comercio exterior.

Una realidad compartida entre los países de la región es que en las últimas décadas, los efectos económicos, sociales y políticos de la globalización y del sistema económico actual se muestra en la profundización de la pobreza, la mayor exclusión social, la marginalidad económica y la violación de los derechos laborales y económicos de amplios sectores de la población, entre estos las mujeres.

En Bolivia, como consecuencia de la política de ajuste estructural impuesta hace más de 18 años, la mujeres y otros segmentos de la población (jóvenes y niñas) se han visto obligados a incorporarse a un mercado de trabajo donde prima la flexibilización laboral, el subempleo y la sobre explotación. En este contexto las mujeres que logran acceder a fuentes de trabajo lo hacen en condiciones de desventaja: sin derechos laborales, seguridad social, ni beneficios y los mismos son eventuales y precarios.

Por este motivo, la RED, presenta a ustedes el Cuaderno de Trabajo No. 8 cuyo contenido es el resultado de la investigación denominada "Mujeres que migran: ¿empoderadas o empobrecidas? El impacto del Plan Nacional de Empleo y Emergencia en las ciudades de El Alto y Tarija".

La RED agradece a Verónica Auza, investigadora contratada para este cometido, a la Coordinadora de la Mujer y al CEDLA por el seguimiento al trabajo desarrollado, al CPMGA y a Teapro por apoyar la investigación y un agradecimiento especial a las mujeres que trabajan en el PLANE de las ciudades de Tarija y El Alto por la colaboración prestada.

Esperamos que el Documento permita abrir un espacio de reflexión y debate sobre la actual política Estatal y sus consecuencias en la vida de las mujeres y avanzar en la construcción de alternativas más humanas y equitativas al modelo de desarrollo vigente en nuestro país.

Mujeres que migran: ¿empoderadas o empobrecidas?

El impacto del "Plan Nacional de Empleo y Emergencia" en las ciudades de El Alto y Tarija

Capítulo I

BREVE DESCRIPCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DE MIGRACIÓN, MERCADO LABORAL Y MUJERES

La presente propuesta busca resaltar tanto los campos socioculturales subjetivos de los desplazamientos espaciales y de la situación de pobreza de las mujeres migrantes, como los universos simbólicos y discursivos que se tejen o articulan en la secuencia: empleo-ingresos-mejoramiento de condiciones de vida-empoderamiento de las mujeres, denotando más bien los circulares dispositivos de poder que se generan en las prácticas cotidianas y en las estrategias de subsistencia de las poblaciones femeninas asumidas como marginales.

De ese modo, la investigación recurrirá a fuentes teóricas de apertura social y política, incidiendo fundamentalmente en las condiciones subjetivas de las mujeres y en los

diversos procesos que enlazan en sus realizaciones privadas y públicas. Se trata de incorporar las corrientes teóricas de la subalternidad que permiten saber los campos conflictivos de las identidades dinámicas, de las complejas situaciones económicas de las mujeres migrantes y de las representaciones de género que se tejen sobre ellas.

1. Trabajo, feminización laboral y pobreza¹.

En el contexto paradójico de creciente deterioro económico y de apertura ciudadana, se busca ampliar los mecanismos de integración social. Esto acrecienta la disyuntiva entre el modelo económico de ajuste estructural y la sistemática exclusión que genera, forjando un descenso democrático en los marcos político-partidarios tradicionales y una exacerbación de nuevas escenas políticas.

En este panorama, las actuales, diversas y escurridizas organizaciones de mujeres²

juegan un rol determinante, en la medida que promueven cambios privados e incluso invisibles en la economía, la sociedad, la cultura y la política. Cambios que vienen de organizaciones microscópicas y no-oficiales que se generan en medio, frente y/o ante la crisis. Son los club de madres, las asociaciones vecinales y mercantiles o las redes femeninas, las instancias encargadas de diseñar un nuevo escenario paradójico que, por un lado, refuerza la flexibilización laboral, el subempleo y la sobreexplotación del modelo anclado en la lógica monetaria del libre mercado, y por el otro, suscita alternativas al sistema de la exclusión y de la marginalidad, ensanchando estructuralmente los márgenes de la condición subalterna, ya que estando fuera del denominador común de participación³ remueven las estructuras dominantes.

Ahora bien, la flexibilización laboral ha provocado entre otras cosas, el relajamiento de las limitaciones de participación en el mercado laboral, que ha venido a reforzar el abaratamiento de los costos laborales para el mayor beneficio de todos los ámbitos económicos donde se dan relaciones asalariadas, creando ámbitos de subempleo, subcontratación, carencia de seguridad social, el impedimento de organización sindical o asociativa, la eventualidad de empleo, sobrecarga de tiempo laboral, escasa y arbitraria remuneración. En otras palabras, se está haciendo referencia a una precarización, que se implanta como una norma y ya no como una excepción, en el

mercado de trabajo; estableciendo lo que cotidianamente salta a la vista: el campo de inestabilidad socioeconómica que deteriora las condiciones de vida y genera mayor empobrecimiento.

Dicho panorama, particularmente, ha promovido el incremento acelerado de la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo, debido a que las mismas se encuentran entrampadas en bajas calificaciones educativas y en mayores desventajas sociales, que son las más acordes para desenvolverse en estas formas precarias y dominantes de trabajo. En esa perspectiva, muchos estudios indican las diferenciaciones de género, mostrando que la flexibilización laboral y desregulación del mercado del trabajo repercute en mayores condiciones de precariedad para las mujeres, mientras que para los hombres supone, precisamente en relación a las condiciones laborales de las mujeres, mayores condiciones positivas de duración, remuneración y permanencia en los empleos, tanto en el sector formal como informal de la economía⁴.

Estas visiones han generado políticas estatales instrumentalizadas en programas como el "alivio de la pobreza", que conllevar a una manera casi automática de pensar el nexo género y pobreza, desde la noción que asume a las jefas de hogar, como las "más pobres de los pobres"⁵, óptica que ha suscitado el apoyo a las mujeres sólo en términos de productividad en vez del bienes-

¹ Sin duda, la noción de pobreza supone un campo complejo de situaciones y condiciones humanas. A partir de ello, podemos entender por pobreza la privación de múltiples dimensiones en la realización personal y social de las personas. Así, tenemos una pobreza económica, en cuanto a un nivel decente de vida, otra cultural, en cuanto al conocimiento y a la educación, otra social, en cuanto a la participación, otra política, en cuanto a la decisión. De ello, advertimos que la noción de pobreza no sólo da cuenta del factor económico, los bajos o los escasos ingresos; lo cual quiere decir, que ser pobre no sólo implica la privación en la dimensión económica, sino también implica una suerte de denominador común de privaciones. Es en ese sentido, que la noción de pobreza está referida a la particularidad de cada una de las poblaciones y de las sociedades, ya que sabemos que la privación humana varía, por un lado, según las condiciones sociales y económicas de una comunidad y, por el otro, en función de las condiciones para aprovechar con mayor disponibilidad de los recursos y capacidades.

² Se está hablando de club de madres, de asociaciones vecinales y comerciales, de redes femeninas, que se articulan en los cotidianos de la zona, del mercado, del empleo y que devienen de las contingencias y las vinculaciones realizadas para la sobrevivencia personal y familiar.

³ Para ampliar esta noción, ver el texto de Lola Luna. "Estado y participación política de mujeres en América Latina: Una relación desigual y una propuesta de análisis histórico" en: León, Magdalena (comp.). Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina. Colombia: tercer Mundo editores. 1994: 29-44.

⁴ Cf. Paiva Abreu, Alice Rangel. "América Latina: Globalización, género y pobreza". En: Todaro, Rosalba; Rodríguez, Roxana (editoras). Ediciones de la Mujeres Nº 22. El trabajo de la mujeres en el tiempo global. Chile: ISIS Internacional, Noviembre 1995: 79-179.

⁵ Al respecto, confrontar el artículo de Naila Kabeer: "Tácticas y compromisos: Nexos entre género y pobreza". En: Arraigado, Irma y Carmen Torres (editoras). Ediciones de las Mujeres. No 26. Género y pobreza. Nuevas dimensiones. Chile: ISIS Internacional. 1998: 19-25.

tar, además de desdibujar el complejo entramado familiar que las contiene en esos marcos de vulnerabilidad dentro de los marcos entendidos como "pobreza"⁶. Allí, se refuerzan las lógicas que reducen la perspectiva de género a la victimización de las mujeres, en representaciones de feminización naturalizadas como desventajas sociales.

Detengámonos en este punto. Se sostiene que el complejo escenario de "jefas de hogar", se desenvuelve en el marco estructural de la división sexual del trabajo y de la diagramación de unidades familiares, construyendo un grupo vulnerable en mayor deterioro, ya que ellas se ven forzadas a combinar múltiples tareas domésticas y económicas, como formas de sobrevivencia, que cruzan y mezclan el mundo privado y el mundo público. "A nivel laboral por ejemplo, éstas [las formas de sobrevivencia] han significado una mayor participación laboral de la mujer, pero por lo general sin reales cambios en la repartición de las responsabilidades domésticas al interior del hogar"⁷. Por lo cual, "... es necesario entender la complejidad de las relaciones de género dentro del hogar si es que, con la lucha contra la superación de la exclusión laboral y la pobreza, se pretende lograr no sólo el mejoramiento del ingreso, sino del bienestar o de la calidad de vida"⁸.

Habida cuenta de ello, es imprescindible, en el marco de la investigación, consi-

derar los diferentes impactos del trabajo asalariado de las mujeres sobre el "estatus" de las mismas, puesto que el rol laboral está asumido como una contribución a la economía del hogar, sólo a partir de sus relaciones y representaciones al interior del mismo. Vale decir, se sostiene que una mujer es ante todo "madre y/o esposa", antes que "trabajadora y ciudadana"⁹. Por ello, a pesar de ser muchas veces, las mujeres las proveedoras principales en una economía familiar, son consideradas como asalariadas suplementarias, en el marco de esta visión que continúa manteniendo la autoridad y la dominación simbólica en la vida cotidiana. Vale decir, se puede o no estar trabajando fuera del hogar, lo que nunca se puede es no trabajar en el hogar¹⁰, suerte de cautiverio estructural, que conlleva una distribución desigual hegemónica de las condiciones de vida entre hombres y mujeres.

En definitiva, mayormente, la sociedad tiende a considerar a las mujeres de modo primordial en su rol reproductivo, omitiendo o secundando, su rol laboral, en la medida que todo trabajo para ser reconocido, como tal, debe desarrollarse fuera del hogar. Esta concepción es neurálgica para el entendimiento de las situaciones variables del mercado de trabajo, la feminización laboral y las condiciones de pobreza, ya que estas concepciones, refuerzan contextos que producen viciosamente la vigencia de la dis-

criminación, la vulnerabilidad y la exclusión de las llamadas poblaciones pobres.

2. Mercado de trabajo y condiciones de las mujeres que migran.-

En países como Bolivia, el impacto del libre mercado viene generando una polarización de las desigualdades y un recrudecimiento de las segregaciones sociales, ya que este modelo, busca consolidar la creencia de que sólo a través del mercado la mayor parte de la humanidad puede mejorar sus condiciones de vida. Frente a esta tendencia, es necesario contraponer el sinnúmero de frustraciones y negativas que prosperan a partir de dicho modelo económico extraviado en su principio de bonanza, en otras palabras, se está hablando de hacer frente al modelo desproporcionado, que crea restricciones y legalizaciones laborales que no benefician a la mayor parte de la población y tan sólo (como indican los datos mundiales de las Naciones Unidas) dan trabajo a menos del 1% de la población económicamente activa, fortaleciendo más bien cúpulas transnacionales (articuladas localmente) que logran absorber casi la cuarta parte del producto interno bruto mundial.

Es esta estructura económica paupérrima a escala planetaria la que cohesiona a una gran cantidad de personas, en los campos significativos de la inestabilidad económica, social y política de nuestros tiempos. Allí, las mujeres pobres y migrantes, se encuentran atrapadas en el cruce de género, etnia y clase, vale decir, en las di-

námicas sociales de discriminación genérica, racial y económica, que las fuerzan a adaptarse a los frágiles marcos del desempleo, el empobrecimiento y la vulnerabilidad, reproduciendo formas de vida (individuales y familiares) que apenas vencen los parámetros de la supervivencia.

Como sostiene Silvia Escobar, el deterioro de la calidad del empleo entre los varones ha provocado que su situación de trabajo se asemeje a la situación más desventajosa que siempre han tenido las mujeres en el trabajo asalariado asociada a su consideración como fuerza de trabajo "suplementaria". Para las mujeres, al trabajo en la casa se ha sumado el trabajo en la calle; la condición de muchas trabajadoras y su concentración en las edades más fértiles pasan a constituirse muchas veces en elementos potenciadores de oportunidades de trabajo desiguales agudizadas por las carencias en la cobertura institucional de cuidado infantil y la falta de responsabilidades compartidas entre los miembros de la familia¹¹.

En este sentido, pensar en las mujeres migrantes que habitan las ciudades de El Alto y Tarija¹², implica pensar en los procesos de desarraigo y de segmentación cultural, que supedita a la población femenina a cotidianos urbanos agravados por procesos económicos críticos e inestables y fomentan circuitos de marginalización, lo cual en términos de Silvia Rivera es analizado como "feminización de la pobreza": "... cuya característica principal sería que, a medida que más mujeres (y migran-

6 Ciertamente, el nexo existente entre género y pobreza, muchas veces ha ocasionado una reducción estratégica en los marcos de políticas públicas y en la variedad de Organismos No Gubernamentales dedicados a la problemática de mujeres en América Latina, que evidentemente no han logrado de manera efectiva combatir ni medianamente las situaciones empobrecidas de mujeres indígenas, marginales y/o excluidas.

7 Clert, Carine. "De la vulnerabilidad a la exclusión: Género y concepto de desventaja social". En: Arraigada, Irma y Carmen Torres. Op cit. 1998: 47.

8 Ídem: 48.

9 Cf. Sufa, Helen I. "Reestructuración económica y subordinación de género". En: Todoro, Rosalba; Rodríguez, Roxana (editoras). Op cit. 1995: 161-179.

10 María del Carmen Feijó. "Dimensiones subjetivos de la pobreza". En: Arraigada, Irma y Carmen Torres. Op cit. 1998: 80.

11 Cf. Escobar, Silvia. El trabajo asalariado en Bolivia 1950-2000. Tendencias y dimensiones de género. Cuaderno de Trabajo No 2. Bolivia: Red Mujeres y economía. 2001: 32-33.

12 Al respecto, están los estudios: Albo, Xavier, et al. Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Cuatro volúmenes. Bolivia: CIPCA. 1986-1987. Casanovas Sainz, Roberto y Silvia Escobar de Pabón. Los trabajadores por cuenta propia en La Paz. Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos. Bolivia: CEDLA. 1988. Roseell, Pablo. Diagnóstico socioeconómico de El Alto: Distrito 5 y 6. Bolivia: CEDLA. 1999. "Tarija en sus imaginarios". En: www.imagina-tarija.com. Peña Mojica, Lourdes, et al. Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija. Bolivia: PIEB. 2003.

tes indígenas, jóvenes, niños...) ingresan al mercado laboral, éste se degrada más en cuanto a niveles salariales y condiciones de trabajo, obligando a toda esta población a contentarse con ingresos de infrasubsistencia que les vale una jornada laboral cada vez más larga y/o la explotación creciente de otros/as miembros/as de la familia"¹³.

De ese modo, la disminución cotidiana del poder adquisitivo y la carencia de posibilidades para mejorar sus rígidas condiciones de vida, establece el "bolsón poblacional femenino" inmerso en dichos procesos de pauperización económica, ya que son las mujeres migrantes del campo o de localidades marginales las que constituyen una mano de obra barata y acorde a los mercados de trabajo exentos de estabilidad económica y laboral, empleándose en ocupaciones sin tiempo límite o en tipos de trabajo eventuales, sin salarios adecuados, sin beneficios ni seguridad sociales.

Amplio mundo de explotación que fomenta una política económica, recreada con la vigencia de imaginarios de "tierras prometidas" y con forzosos desplazamientos espaciales al interior de los países, las regiones o entre las naciones del sur y del norte, prácticas que a la par establecen aquello que Susan Georges llama "apartheid planetario"¹⁴, como el mecanismo que a escala mundial despierta xenofobias e intoleran-

cias, ahondando la discriminación cultural y política, y exacerbando la discriminación genérica, que de modos invisibilizados atrapan a mujeres en una persistente división sexual de trabajo¹⁵ y en espacios laborales domésticos y proscritos: limpieza, servicios y prostitución, todos ellos trabajos que traen aparejados niveles de explotación, sometimiento, humillación y exterminio.

Marcos que sustentan un mercado de trabajo donde las calificaciones laborales de las mujeres se circunscriben a sus atributos físicos y de etnia, sesgos de discriminación de género que se usan incluso para respaldar la inserción de las mujeres a circuitos económicos devaluados y conllevan un presente que arrastra a ellas y a sus hijos a una vida deteriorada. Todo ello, impacta significativamente en la medida que evoca una problemática irresuelta y cuyas perspectivas de cambio se pierden en las nebulosas de las crisis y las inestabilidades económicas, sociales y políticas de nuestro país.

Mujeres, madres, jefas de hogar, familias enteras que se ven en el ojo de un huracán que encubre el desempleo fáctico o estructural con paliativos de trabajos eventuales y empleos precarios y formas laborales que dejan únicamente bajos niveles adquisitivos. Se trata pues, de aquellos procesos indiscutibles de precarización, terciarización y flexibilización laboral¹⁶, frente a lo

cual el Estado establece su "Plan Nacional de Empleo y Emergencia", para frenar el desempleo estructural, integrando sectores de la población femenina con escasa calificación técnica o profesional al mercado de trabajo, como muchas de las mujeres migrantes a la ciudad de El Alto y Tarija.

Ahora bien, no se puede dejar de señalar que la mayoría de esa población femenina que se vuelca a estas formas de empleo, nunca antes han estado insertadas o contempladas en la visión formal del trabajo, lo cual garantiza un campo estructural que económicamente dista mucho de una reactivación y de una modificación favorable del desempleo, por lo que ellas mismas refuerzan la precarización laboral y las condiciones de inestabilidad económica.

Como parte de estos dispositivos de regulación económica y laboral, existen una serie de estudios que tan solo realizan explicaciones descriptivas y cuantitativas de la situación de las mujeres en el mercado de trabajo, reduciendo sus resultados a recomendaciones para mejorar los incipientes avances de la incorporación de género en los programas económicos y laborales desde las políticas estatales, tales como los trabajos de la escuela cepalina¹⁷, de los Ministerios o Secretarías de Asuntos de Género¹⁸ o de la Mujer, y organizaciones no gubernamentales.

Este sesgo de interpretación, llama a formular una propuesta de investigación que procure analizar críticamente los impactos que, dichas políticas económicas y

flexibilizaciones laborales, están legando en las condiciones de vida empobrecidas y en la marginalización de las mujeres migrantes, a partir de las experiencias, situaciones y concepciones de las mismas, para poder escudriñar, al interior de estas realidades singulares y familiares de las ciudades de El Alto y Tarija, la intervención del PLANE y sus alcances concretos en los llamados procesos de empoderamiento de mujeres.

Se plantea entonces, precisar una economía feminista a través de un enfoque teórico sobre el mercado laboral femenino, las estrategias de sobrevivencia familiar y la ampliación de "redes" como mecanismos diversos y variables para el mejoramiento de vida, rediseñando la visión unidireccional de integración económica y participación ciudadana, vale decir para interpelar la verticalidad de una política económica nacional, en este caso el PLANE y comenzar asumirla como una más de las posibles dinámicas que se enlazan en la vida cotidiana de realización y sobrevivencia de las mujeres marginadas y empobrecidas.

Finalmente, ensamblar las trayectorias subjetivas, las estrategias singulares de una economía en los dispositivos de poder hacia adentro de una estructura familiar y/o hacia fuera en los universos públicos de sus relaciones sociales.

3. *La pauperización económica y las redes sociales.-*

En América Latina, a partir del ajuste estructural, se han venido afectando signifi-

13 Rivera, Silvia (comp.). Ser mujer indígena, chola o birlacha en la Bolivia post colonial de los años 90. Ministerio de Desarrollo Humano-Subsecretaría de Asuntos de Género. Bolivia: 1996: 17.

14 Como sostiene Susan George. Cf. George, Susan. Otro mundo es posible si... España: Icaria. 2003.

15 Ámoros, Celia. "División sexual del trabajo" en: Ámoros, Celia (dir.). 10 palabras clave sobre mujer. España: Verbo Divino. 1995: 257-296.

16 Al respecto están los estudios de: Singh, Ajit; Zammit, J. Ann.. International Capital Flows: Identifying the Gender Dimension. World Development. Vol. 28. N° 7, July, 2000. Todaro, Rosalba. Aspectos de género de la globalización y la pobreza. Documento presentado en el Panel Outlook on Gender Equality Development and Peace Beyond the Year 2000. 44th Session of the Commission of Status of Women, New York, 28 de Febrero-17 de Marzo 2000. Arriagada, Irma. "Globalización y terciarización: ¿Oportunidades para la feminización de mercados y políticas?". En: Revista de Ciencias Sociales, número monográfico. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República. Uruguay: Ed. FCU, septiembre, 2000. Chinkin, Christine. Gender and Globalization. In: UN Chronicle, 2000, Vol. 37.

17 Al respecto, ver los estudios de León, Francisco. Mujer y trabajo de las reformas estructurales latinoamericanas durante los decados de 1980 y 1990. Santiago: CEPAL, 2000. Daeren, Lieve. Entoque de género en la política económica-laboral: El estado del arte en América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL, 2001. Gálvez, Telma. Aspectos económicos de la equidad de género. Santiago: CEPAL, 2001.

18 Bolivia: Viceministerio de Asuntos de Género, generacionales y familia./Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. Avances: Políticas públicas de Género. 2002.

cativamente o negativamente las redes sociales existentes en las sociedades, ya que por un lado, como sostiene Larissa Lomnitz¹⁹, la crisis provoca la activación de redes sociales horizontales, en tanto, que las redes garantizan un sistema de intercambio de bienes y servicios favoreciendo los lazos de parentesco, amistad y compadrazgo, particularmente, en localidades urbanas marginales. Por el otro, como sostiene Mercedes de la Rocha²⁰, surgen detrimentos de las redes que antes existían, en la medida que la crisis ocasiona el desbaratamiento de los bienes y servicios, por lo que, no se tiene como sostener aquellos intercambios que articulan las diversas redes.

Si seguimos por esta doble perspectiva, es primordial pensar en la infinidad de redes sociales que si bien actúan de modos latentes o patentes, circunstancialmente, las mismas pueden activarse o constreñirse en circuitos de parentesco, vecinales, laborales y pueden sucederse en función de singulares condiciones por las cuales se desenvuelven las familias y sus situaciones económicas.

Las redes sociales, son pensadas como circuitos de intercambios que se dan al interior de los vínculos sociales y de las prácticas sociales compartidas y dadas en marcos de confianza, las mismas pueden darse a través de componentes económicas, políticas y socioculturales. Así, se pueden nombrar tres tipos de redes existentes en la sociedad: un tipo de red se basa en la familiaridad con los otros que conforman la misma, ésta se realiza de modos horizontales y establece su fun-

damento en el factor cultural y social. Otras redes se manejan, más bien, en planos verticales y tienen que ver con vinculaciones jerárquicas dadas en relaciones de redistribución desigual, generalmente dadas entre patrón y empleado. Y, finalmente, se puede mencionar al tipo de red que pasa por el mercado, en esta red se vinculan situaciones de clases sociales diferentes²¹.

Con esto en mente, analizar el empleo que brinda el PLANE a las mujeres migrantes en El Alto y Tarija, es imposible sin advertir la vigencia de redes sociales que, por fuera del PLANE, faculta a estas mujeres a lidiar y sortear las difíciles situaciones de pauperización económica; son estas redes sociales las que se encargan de forjar multiplicidad y ductilidad de formas de ingreso, actuando como estrategias de sobrevivencia, pueden lograr que muchas de ellas se desplacen hacia diversos oficios, que las facultan como mano de obra en empleos por cuenta propia, como ser lavanderas, vendedoras, costureras; oficios, que enfrentan la pobreza y que son indudablemente impensables sin las redes que, de modo aislado o directo, las contienen social, económica, política y culturalmente.

4. *Empoderamiento: teoría y práctica.*

La amplia problemática de mujeres, ha despertado recientemente en América Latina la necesidad de trabajar en torno a la categoría de "empoderamiento". Campo de discusión teórica que se mueve en la

dupla mujer/poder, ello, además de suscitar ambigüedades y diluir el significante del término, han incorporado el accionar en los marcos de relacionamiento social, económico y político: "empoderarse significa que las personas adquieran el control de sus vidas, logren la habilidad de hacer cosas y de definir sus propias agendas"²². Ahora bien, ante tal sentido, no se puede dejar de contemplar que el poder se da tanto en cuanto existen relaciones sociales en juego, vale decir en tanto se tejen las diversas fuerzas sociales. Entonces, el empoderamiento es un transcurso mayor y más dinámico, que incluye procesos variables de dominación y de resistencia, como lo postula Foucault (1992).

Tal alcance advierte pensar los múltiples recorridos y peripecias que llevan las mujeres migrantes de El Alto y Tarija, donde se debaten inestablemente entre una presencia pública en el mercado laboral, difícilmente reconocida, y un eje privado que se desenvuelve a través de desfares y quiebres, y que ampara jerarquías oscilantes en medio de necesidades y dependencias afectivas.

Como inicio de los resultados de esta investigación, podemos mencionar que es necesario tener en cuenta la amplia gama de consecuencias que genera tal categoría en la práctica cotidiana y en las mujeres concretas que migran y se encuentran en condiciones de marginalidad. Este tema en-

tonces, busca persuadir el análisis hacia las siguientes problemáticas:

- ¿Es el empoderamiento un proceso de ganar poder, en cuanto logra controlar aquellos recursos externos y aquellos niveles de autoestima y capacidad interna, como otra forma de la política "suma cero"²³?
- A pesar de las facilidades y de las contingencias, ¿es posible plantear que las personas son las que se empoderan a sí mismas?
- El empoderamiento ¿implicaría la emergencia de potenciales disidencias e insurgencias?
- ¿Se puede combinar linealmente grupo y persona en los procesos de transformación que conllevaría el empoderamiento?
- Finalmente, ¿es prudente distinguir la descentralización y la participación desde la base de la práctica humana, femenina y social que estaría generando el empoderamiento?

Cada una de estas problemáticas, serán objetadas, expresadas y analizadas a partir del acercamiento a las propias mujeres y las experiencias que tienen y han tenido en el escenario que busca articular mejoramiento en las condiciones de vida a través del ingreso y las dimensiones pensadas como dinámicas de empoderamiento.

19 Lomnitz, Larissa. Como sobreviven los marginados. 11ª edición. México: Siglo XXI. 1991.

20 De la Rocha, Mercedes. "La reciprocidad amenazada: Un costo más de la pobreza urbana" en: Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año V. No 9: 33-50.

21 Lomnitz. Op cit. 1991.

22 León Magdalena (comp.). Poder y empoderamiento de las mujeres. Colombia: Tercer Mundo editores. 1997: 7.

23 Brevemente, política "suma cero", implica una situación de poder donde lo que pierde un frente o un bloque, gana el otro, generalmente en estas situaciones hay un umbral que se entiende como variable, porque siempre existe la posibilidad de que todos los participantes ganen si toman ciertas decisiones, aunque no tengan certeza acerca de las decisiones que tomarán los otros y del resultado concreto al que se arribará al final de la contienda política. Este tipo de política se aproxima a muchas de las actuales formas neoliberales de la economía y al desenvolvimiento de gobiernos y mercados reales, donde frecuentemente se ve que la excesiva ganancia de unos pocos capitales y poderes transnacionales se logra a costa de la pérdida de grandes mayorías y del crecimiento de poblaciones con bajos recursos a nivel planetario.

ESTADO DE ARTE.-

I. *Condiciones estructurales: entre la precarización laboral y el desempleo.-*

A partir del trabajo de Silvia Escóbar, es necesario iniciar este estado de arte desde la existencia de una condición estructural capitalista, que saldando las diferenciaciones históricas y las a-temporalidades con la vigencia de otras formas de producción, se fundamenta en la no propiedad de los medios de producción de los trabajadores y las trabajadoras asalariadas, esto ocasiona que una gran parte de la población económicamente activa deba vender su fuerza de trabajo para obtener un tipo de ingreso en la vida.

Ahora bien, este mecanismo de empleo, ha sufrido una serie de alteraciones y excesos a partir del modelo neoliberal de la economía, que entre otras cosas, ha venido a generar lo que se llama la "desregulación del mercado de trabajo", entendida por Silvia Escobar como: "... la supresión de normas relativas a la compra, venta, uso y consumo de la fuerza de trabajo, es decir la supresión de normas relativas a la contratación de mano de obra por parte de los empleadores públicos y privados (PLANE). Al suspender estas normas que regulan la relación entre patrones y empleados u obreros se espera que las características de los contratos se rijan por el "libre juego de la oferta y la demanda" en el mercado, es decir que tanto los salarios como las otras

condiciones de trabajo sean fijados por acuerdos entre empleadores y empleados/obreros con base al comportamiento de la oferta y la demanda de mano de obra que exista en el mercado"²⁴.

Lo cual explica que con la reducción drástica del Estado como empleador, a partir del ajuste estructural, vigente desde 1985 y con la preeminencia de la libre contratación se ha modificado el antiguo régimen económico, ocasionando, notoriamente un incremento de las actividades terciarias como el comercio, los servicios y las finanzas y una reducción de las formas de empleo en las cuales se desenvolvían los hombres. Así, vemos, que desde 1985 se ha dado un incremento bastante significativo en el comercio como fuente principal de trabajo asalariado y empleo. Este proceso, particularmente ha provocado una feminización de la pobreza, estableciendo que las mujeres se vayan incorporando casi de manera exclusiva en actividades del sector informal y que precariamente sólo constituyan el 24% del total de los asalariados, apenas 2% por encima de su participación en 1976: "... se puede concluir que los hombres habrían sido más afectados por el cierre de oportunidades de empleo asalariado y tasa más elevadas de despido, en tanto que las mujeres habrían aumentado fuertemente su participación en actividades no asalariadas lo que expresa un menor índice de asalariamiento en este grupo"²⁵.

Silvia Escobar, sostiene que desde 1992 a 1997, se da la capitalización de las empresas estratégicas del Estado (hidrocarburos, electricidad, transporte férreo, telecomunica-

ciones y minería) y la descentralización política a nivel municipal. En esta fase se acentúan las ventajas para el ingreso de capitales y otros mecanismos orientados a la recuperación de las tasas de ganancia empresariales para que sean aprovechadas no solamente por la empresa privada nacional sino también por los inversionistas extranjeros²⁶.

Este modelo que carece de una inversión competitiva y articuladora de la economía nacional, refuerza un proceso económico frágil, en la medida que promueve una ausencia de industrialización, un desarrollo a costa de exportación de materias primas con escaso valor agregado y una inoportuna explotación de recursos naturales. Ocasionalmente, un sistema de crecimiento en el cual se van ampliando perversamente las contrataciones sin registro, las sub-contrataciones, el trabajo a domicilio, los empleos a tiempo parcial, la extensión de las jornadas laborales, la intensificación y la polivalencia en el trabajo y otros tipos de contratos atípicos, es decir, ocasionando lo que Silvia Escobar llama la des-salarización de la sociedad boliviana, que es el rostro más claro de la aplicación del ajuste estructural.

Modelo que se basa en una lógica económica que únicamente busca abaratar los costos laborales, a costa de la ausencia de empleo o de la vigencia de un desempleo estructural. Allí, es donde las mujeres por sus cada vez más empobrecidas y vulnerables situaciones, se ven en la necesidad de contribuir en el ingreso familiar, como se ve: "las

mujeres no solamente quieren y pueden trabajar sino que necesitan trabajar"²⁷.

Estadísticamente hablando: un 62% de mujeres se emplea en términos informales, mientras que sólo el 45% de hombres lo hace, o el 75% de las oportunidades de empleo para las mujeres se encuentra en el sector informal²⁸. Ello, indica más allá del frío dato, que las mujeres viven una mayor segregación laboral y que son ellas las que van a ocupar empleos de menor jerarquía y de escala valoración social; como sucede con las formas de empleo que brinda el PLANE, embovedados, empedrado, limpieza de desagües, vale decir, trabajos duros y sucios, lo cual como veremos más adelante, responde a condiciones estructurales en las que muy difícilmente se puede hablar de pautas de empoderamiento.

Se sabe que "mientras que en 1976 2 de cada 10 trabajadores asalariados eran mujeres, cuarto siglo después, en el 2000, esta relación sube apenas a 3 de cada 10 trabajadores, un aumento muy bajo considerando que las mujeres en ese mismo periodo casi habían doblado su participación en la fuerza de trabajo (26% a 42%)"²⁹, lo cual quiere decir que, a pesar de las mayores alcances en escolaridad, las mujeres no pueden romper el círculo vicioso de la discriminación social y laboral.

Entonces, se está haciendo referencia a un ritmo acelerado que viene deteriorando las condiciones laborales y, paralelamente, a

26 Ídem: 8.

27 Ídem: 14.

28 Ídem: 16-17.

29 Ídem: 30.

24 Cf. Escóbar, Silvia. Op cit: 7.

25 Ídem: 8-11.

un aumento proporcional en formas ocupacionales inferiores, en la que se va consolidando de modo evidente una segregación genérica, lo cual establece que el mercado de trabajo se mueve o desarrolla en términos desiguales y de inequidad en los empleos que masivamente crecen (los informales), y que sólo medianamente se da una equidad cuando de empleos en trabajos calificados y profesionales se trata. Esta situación desventajosa de las mujeres con relación a los varones en términos de la exposición a bajos salarios, como sostiene Escobar, continúa siendo parte de un rasgo estructural del mercado de trabajo, muy asociado a las concepciones de género que atribuyen un papel "suplementario" de las mujeres en la conformación de los ingresos familiares³⁰.

Lo cual indica, como afirma Escobar, que a los efectos sociales desestructuradores del modelo económico se suma la carga discriminadora propia del modelo cultural. Ser mujer, migrante de origen rural y pobre, resume el estereotipo de la población crecientemente excluida del acceso al empleo asalariado³¹: "las mujeres siguen concentradas en algunas posiciones ocupacionales más desfavorecidas y con mayores grados de precariedad en el trabajo asalariado (y no asalariado); asumen la carga del trabajo doméstico y todos los efectos derivados de la menor cobertura de servicios básicos por parte del Estado"³². En definitiva, se está cada vez más lejos de lograr un desarrollo real y sustentable.

30 Ídem: 24.

31 Ídem: 30.

32 Ídem: 33.

33 Ídem: 25.

34 Aquí es necesario advertir que a pesar del alcance preciso del análisis estructural, Silvia Escobar, no trata esta cuestión.

Siguiendo este análisis, se puede señalar que el 53% entre los hombres y el 47% entre las mujeres tiene un trabajo precario. Si se recuerda que las mujeres representan un tercio de la población asalariada, puede concluirse que globalmente su situación laboral es más desventajosa que la de los hombres³³.

Ahora bien, lo anterior llama también a reflexionar sobre algunas condiciones que económicamente siempre son reducidas a la informalidad y a la inestabilidad comercial, a pesar de constituirse en una alternativa fáctica a la crisis y a la vigencia de empleo asalariados en detrimento, resultado de la precarización laboral y de la existencia también de densas espesuras históricas y culturales, que suman a la lógica monetaria capitalista, dinámicas descentradas de formas económicas al conservar ciertas prácticas, en medio de las búsquedas de modernización y desarrollo, que jamás vinieron acompañados de procesos de industrialización. Así, y sobre todo, en el mundo andino se dan coetáneamente modos económicos diferentes, como los trabajos por cuenta propia y las actividades comerciales, que resultan más acordes en el momento de enfrentar la crisis, lo cual es necesario profundizar y dejarlas de tratar como dinámicas que meramente refuerzan "nichos" marginales de la economía³⁴.

Todo ello, traduce condiciones por las cuales se va reduciendo el empleo asalariado con tendencias abrumadoras y de escasa

modificación, en la medida que vivimos diariamente un avance de la flexibilización laboral, ocasionando vulnerabilidades económicas que, de críticas, han pasado a ser estructurales. No podemos dejar de mencionar que la tasa de desempleo en Bolivia ha llegado al record del 13,9%³⁵. Ello, sugiere el impacto demoleedor de la economía a una sociedad cada vez más empobrecida y un panorama desalentador humanamente hablando, debido a que se está haciendo referencia a un grupo poblacional, que cuenta en la práctica con cada vez menos posibilidades de sobrevivir, y por ende, cada vez se hace más impertinente sólo hablar de mejoramiento en nuestras calidades de vida. Lo cual solo nos permite concluir que estructuralmente la precariedad de la economía y su consabida precariedad social, van en aumento y ello sólo nos remiten a un aumento desesperante de la pobreza.

2. *Precarización laboral: los reinos de la informalidad y el trabajo por cuenta propia.-*

Sin duda, los irresueltos procesos de reactivación, recesión y crecimiento económico, permiten concluir que desde 1985 no hay posibilidades de promover condiciones para el desarrollo y para la estabilidad económica en el país. Lo cual, nos lleva a constatar que sólo se agudizan los duros y negativos efectos en las condiciones de vida y de trabajo en cada vez una mayor cantidad población. Estos desequilibrios laborales, consolidan un modelo cuya estructura o condición de posibilidad es la precariedad; es decir, la discontinuidad del trabajo, la falta de incentivos y promoción labora-

les, la carencia de protección social, la vigencia e incremento de discriminaciones y segregaciones, los bajos índices de remuneración, la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos y las ausentes o evasivas formas de contratación. Sinfín de procesos que diseñan el escenario donde se evidencia un aumento en los volúmenes de empleo precario, como también un deterioro en la calidad del mismo. Así, es innegable la alta concentración laboral en aquellos empleos más atrasados de la economía y la escasa vigencia de empleos asalariados.

El abaratamiento de los costos laborales y la sobreexplotación hegemónicas, son dos tópicos que cristalizan con mayor intensidad la tendencia hacia un descollado crecimiento de la informalidad o de los y las trabajadoras por cuenta propia, preocupante proceso que reproduce viciosamente el malestar social, cultural y económico, que como ya se vio, puede contemplarse bajo un modelo amparado en su precariedad.

El sector informal urbano hace referencia a determinadas características en la organización del trabajo, la forma de obtención de recursos o las condiciones en las cuales desarrollan su actividad, todas ellas características dadas en modos distintos al modo de producción capitalista. Para Bolivia, en definitiva, el ajuste estructural y la liquidación de las fuentes de empleo estatal, desde 1985, incrementan y agudizan precisamente estas características "informales" de la economía nacional.

Este periodo tiene repercusiones en el aumento del trabajo por cuenta propia y fa-

35 Datos del CEDLA, publicado en el artículo "13,9%: el desempleo abierto llega a su marca histórica en Bolivia" en: Semanario PULSO. Año 4. No 245. Del 30 de abril al 6 de mayo, 2004.

miliar, que para el año 2000 se estimaba en un 70 % en el empleo "informal". Una de las características de este crecimiento es el aumento de población femenina y juvenil que ha copado este tipo de actividades. La otra, muestra claramente que el aumento acelerado de ocupaciones de este tipo, en el eje central de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, tiene su explicación en la ampliación del número de migrantes, los cuales, acuden a las urbes en busca de trabajo, considerando que ésta es la solución más efectiva para optimizar sus condiciones de vida. Esto claramente, se ve reflejado en el crecimiento de la relación entre población urbana (62.4%) y población rural (37.6%) según las últimas estimaciones³⁶.

Varios estudios realizados por el CEDLA³⁷, muestran una preocupación sobre las formas contemporáneas de inserción laboral, los modos de organización del trabajo y el aumento drástico del desempleo abierto, a raíz de la caída del nivel de la actividad económica, generando una recomposición de la estructura productiva, cuyos primeros síntomas pueden observarse en la estructura ocupacional a través del constante crecimiento y expansión del autoempleo y en actividades de baja productividad, que constituyen el refugio para los desocupados³⁸.

Por su parte, la llamada economía por cuenta propia, adopta el carácter de una

mera estrategia de sobrevivencia para aquellos sectores sociales excluidos de todo beneficio material, es decir, la recomposición de la estructura productiva ha ocasionado un drástico aumento de las tasas de desempleo y autoempleo. Estamos hablando de estratos sociales de bajos ingresos y, por tanto, con ínfimas condiciones sociales y laborales, a los que no queda otro recurso que el de crear sus propias fuentes de trabajo por la falta de empleo en el sector industrial o manufacturero. Ahondando este panorama de deterioro, se trata de considerar el alargamiento y la flexibilización de la jornada laboral, las duras condiciones de trabajo y la explotación de jóvenes y niños mediante una inserción en el sistema económico con la generación de trabajos independientes, cuyos propietarios administran estas pequeñas unidades sobre la base de su propio esfuerzo, el de su familia, y eventualmente alguna fuerza de trabajo remunerada³⁹. Esta generación de trabajos independientes, supone pequeñas unidades que se debaten cotidiana y familiarmente a través de su propio esfuerzo y sólo eventualmente alguna fuerza de trabajo remunerada⁴⁰.

Ello conlleva, como ya se vio, a una feminización de la pobreza, que ha cambiado la composición de la Población Económicamente Activa, ya que con la crisis económica provocada por el Ajuste Estructural, la fuerza de trabajo mayoritariamente mascu-

lina de las empresas capitalistas tropezó con dificultades en conseguir actividades laborales estables, cuya resolución se asume con la otra cara cual la mayor participación de la población femenina en actividades generadoras de ingresos, mediante sus diversas estrategias de sobrevivencia, basadas en sus propios conocimientos y recursos. Todo ello edifica un panorama en el cual van surgiendo múltiples unidades de producción, comercio y servicios, dispuestos en la contingencia de la exclusión para dar soluciones individuales o familiares al problema de la sobrevivencia⁴¹. Definitivamente, esto implica la incorporación de mayor cantidad de miembros de la familia, padres, madres e hijos(as) no sólo mayores, lo que permite aumentar ingresos frente a una crisis económica que afecta a toda la familia migrante⁴².

De ese modo, la llamada economía informal adopta el carácter de estrategia de sobrevivencia para aquellos sectores sociales excluidos de todo beneficio material. El sector informal estaría caracterizado por ser resultado de un excedente estructural de fuerza laboral, que no encuentra trabajo en el reducido ámbito moderno de la economía y se ve forzado a desarrollar estrategias precarias de sobrevivencia.

La heterogeneidad estructural de la economía urbana y el creciente aumento de lo que se ha venido a denominar el sector in-

formal de la economía en las últimas tres décadas en nuestro país, deviene en una multiplicidad de sectores económicos y laborales, donde el sector familiar como fuente de ingresos económicos y de trabajo tiene el mayor peso en cuanto a población y generación de empleo se refiere. Así, la distribución de las unidades económicas por sectores de la economía, ya en 1983, se evidenciaba que más del 77% pertenecía el sector familiar, mientras que el sector empresarial cubría menos del 3% y el sector semiempresarial alrededor el 20%. Distribución que desde el Ajuste Estructural no ha cambiado, sino en todo caso se ha acentuado el crecimiento del sector familiar y el sector semiempresarial, como producto de una crisis cada vez más profunda y de la ausencia de oportunidades de trabajo formal asalariado⁴³.

De este modo, la inserción de grandes sectores poblacionales urbanos, de origen migrante, a la reproducción económica y laboral, lo hace a través de trabajos por cuenta propia que abarcan los siguientes sectores: manufactura, construcción, comercio, transporte y servicios, que configuran el sector terciario de la economía en su mayoría.

Ahora bien, este grupo poblacional mayoritario que se dedica a trabajos por cuenta propia en la economía urbana, tienen las siguientes características: una gran mayoría son migrantes de áreas rurales con trayecto-

36 Rojas, Bruno y Germán Guaygua. El Empleo en tiempos de crisis; Cambios en los mercados de trabajo y la calidad de empleo en la ciudad de El Alto. Bolivia: CEDLA. 2001.

37 Escobar, Silvia. Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar: La Paz -Cochabamba-Santa Cruz 1985-1989. Bolivia: CEDLA. 1990.

38 Casanovas, Roberto. "Informalidad e ilegalidad: una falsa identidad" en Pérez Velasco, Antonio (et al). Informalidad e ilegalidad: una falsa identidad. Bolivia: CEDLA. 1989.

39 Escobar, Silvia. Op cit. 1990 y Escobar, Silvia. Nueva política económica y sector informal urbano. Bolivia: ILDIS. 1992.

40 Escobar, Silvia. Op cit. 1990 y 1992.

41 Como sostienen Albo, Greaves y Sandoval, la mayoría de la población migrante que habita en La Paz y El Alto, suelen ocupar en su momento inicial aquellos escalones bajos del sector informal urbano por su nexa con el mundo aymara. Estos migrantes tienden a ocuparse en empresas de tipo familiar como artesanos, sastres, comerciantes y comideras; garzones, coperos, albañiles, policías, empleadas domésticas. Cf. Albo, Xavier, Greaves, Tomas, y Sandoval, Godofredo. Chukiyawu: la cara aymara de La Paz II. Una odisea: buscar "pega". Bolivia: CIPCA. 1982.

42 Rivera, Silvia. "Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto, Bolivia." En: Rivera, Silvia (comp.) Ser mujer, indígena, chola y birlocha en la Bolivia Post colonial de los años '90. Bolivia: Subsecretaría de Asuntos de Género. 1996.

43 Casanovas Sainz, Roberto; Silvia Escobar. Los trabajadores por cuenta propia en La Paz: Funcionamiento de las unidades económicas, situación laboral e ingresos. Bolivia: CEDLA. 1988.

rias laborales urbanas que van pasando de trabajos asalariados temporales o permanentes en pequeños establecimientos, talleres, negocios y servicios (para el caso de el empleo doméstico) donde van adquiriendo experiencias, conocimientos y destrezas, hacia la obtención de trabajos independientes. Otro aspecto fundamental de este sector es que hay casi un 50% de participación laboral femenina y una mayor participación de los familiares no remunerados en este tipo de actividades. Otra característica fundamental es que las condiciones de reproducción material de esta población están estrechamente vinculadas con los procesos productivos en los que se encuentran inmersos, de manera que se llega a considerar la familia como una unidad social básica, que tienen además a su cargo la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, que la reproducción de esta fuerza de trabajo familiar depende de la capacidad propia, que se desarrolla al margen del capital y el Estado. Finalmente, si bien los/las trabajadores por cuenta propia en su conjunto obtienen menores ingresos que los ocupados por otros sectores del mercado de trabajo, este es el tipo de actividad laboral que más crece, por lo que entonces no es sólo el jefe de hogar el que se encarga de la reproducción de la familia y a través de trabajo no asalariado, sino que también son las mujeres y los hijos jóvenes que-

nes también ingresan al mercado laboral del propio sector, o se van complementando con trabajos asalariados del sector semiempresarial y de servicios personales⁴⁴.

3. *El PLANE: una estrategia devenida en táctica.-*

En palabras del Arq. Raúl Lema Pabón, Gerente Nacional del PLANE, "este Plan surge a fines de 2001 para proveer de empleo temporal a los desocupados en espera de la reactivación económica que crearía nuevas fuentes de trabajo en términos permanentes... Es abierto, cualquiera puede trabajar en el PLANE. En el PLANE puede trabajar cualquier persona boliviana, entre 25 y 55 años de edad, que cuente con su carnet de identidad, registro único nacional, certificado de nacimiento o libreta de servicio militar. Entonces, está abierto básicamente a ese amplio grupo."⁴⁵ Esta eventualidad estaba pensada para no generar dependencias, sin embargo, después de 2 años de vigencia el PLANE⁴⁶ no logra quedar como espacio de transición entre la desocupación y empleo estable, ya que como advierte el gerente nacional: "lamentablemente, la reactivación económica nunca llega, entonces el PLANE empieza a volverse un proyecto permanente"⁴⁷, a pesar de su carácter de emergencia.

44 Casanovas y Escobar. Op cit: 1988.

45 Parte de la entrevista realizada al Gerente General del PLANE, el 16 de abril de 2004.

46 El PLANE puede ser asumido también como parte de una política económica keynesiana. Recordemos que Keynes, en 1936 planteó una "teoría del empleo", para frenar la depresión norteamericana de la década de los veinte, dicha noción repercutió en otros países igualmente en crisis por el monopolio extensivo, que al concentrar inversiones y ganancias en unas cuantas empresas e industrias, inició el libre mercado con el cierre o la cooptación de las industrias y el consecutivo desempleo masivo. Generando un decrecimiento en la capacidad de consumo. Precisamente, Keynes para contrarrestar esta crisis propuso una política económica que desde el Estado se encargue de crear artificial e intencionalmente empleos temporales. Lo cual indica que esta generación de fuentes de trabajos, útiles o no, están exclusivamente pensados como dotación de salario, haciendo del empleo un medio y no un fin. Entonces, al igual que el PLANE, se busca generar empleos de modos paliativos, estableciendo incluso dinámicas laborales artificiales. Para ampliar esta idea y otras sobre los roles del Estado en sus medidas económicas se sugiere el texto de Lange, Oskar. Economía política: Problemas generales. 8ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

47 Parte de la entrevista realizada al Gerente General del PLANE, el 16 de abril de 2004.

Así, el Arq. Lema Pabón, afirma: "Más o menos hay unos 75.000 inscritos en la última lista que se ha elaborado. Hay una responsabilidad del Estado en este momento. Porque se ha creado una dependencia. Existen sindicatos, existen asociaciones de desocupados que ya se han asociado a lo del PLANE. Entonces, el gobierno no puede cerrar el proyecto. No puede decir mañana no hay PLANE y hasta luego señores. Al día siguiente estarán en la calle esas 75.000 personas. Lo que tiene que hacer es buscar una estrategia de salida. ¿Cuál es esa estrategia de salida?, producción de fuentes de trabajo, a través de la creación de micro empresas, por ejemplo"⁴⁸.

Ahora bien, para el Arq. Lema Pabón, lo más notorio del PLANE es la llegada que los proyectos tienen hacia las mujeres: "Hay mujeres que por primera vez tienen una fuente de ingreso, o hay mujeres que estaban en otros rubros, y que empiezan a entrar a este rubro como mano de obra no calificada en construcción... la obra es el instrumento para dar empleo, no es el objetivo principal. Entonces, en ese sentido se contrata una serie de obras en todo el país... en un momento pico habían 75.000 personas trabajando para el PLANE... y de este componente yo diría que un 70% son mujeres... Hablando de mujeres, en muchos casos tenemos un alto abandono de hogares, o sea, las mujeres se han quedado como cabeza de familia y necesitan de un ingreso. Por más de que el PLANE no es un ingreso permanente, les da un ingreso durante tres meses, como máximo. O sea, 5 quincenas como máximo posible, para

no crear una dependencia laboral ... las mujeres han pasado a ser jefas de hogar o se han convertido en una segunda fuente de ingresos para su hogar... O sea, las mujeres están utilizando esos recursos para el bien de sus hijos. El marido puede ser que tenga una fuente de ingresos, es más, hemos visto que el comercio renuera mejor que el PLANE, por eso es que no hay mucho hombre, el comercio informal, ¿no es cierto?. Entonces, esto se vuelve una segunda fuente de ingreso... Entonces cuál es la situación actual: Un alto contenido de mujeres, para las cuáles muchos proyectos grandes que se están hablando no son la solución... Cuando uno está hablando de un 70% de mujeres, tiene que darle un enfoque de género, tiene que analizar cuáles son las realidades de estas mujeres beneficiadas, tiene que analizar cuál es el proceso de inserción que se puede llevar hacia fuentes de trabajo permanente, basados en este contexto de la realidad, no basados en un contexto general de desocupación... O sea, no se va a lograr que mujeres que tienen tres hijos, que viven aquí en la ciudad, puedan trasladarse a seguir trabajando en alguna otra infraestructura. Entonces, lo que hay que hacer es buscar una estrategia de salida, a través de capacitaciones y certificación, para que estas mujeres se mantengan cerca de su núcleo familiar. Porque además existe un nivel de dependencia y de apoyo familiar en la mayoría de estos casos. Esto es en global, en lo que está el Programa. El Programa ha ejecutado 5.700 proyectos, en lo que ha sido esta gestión como PLANE 2 y ha llegado a esa cantidad de gente"⁴⁹.

48 Idem.

49 Idem.

- Situación del PLANE en El Alto

El rasgo fundamental de la ciudad de El Alto es su conformación y su proceso de urbanización casi exclusivamente dada por los movimientos migratorios sucedida a lo largo de las cinco últimas décadas, lo que conlleva a la existencia de una alta tasa de crecimiento producto de las constantes migraciones del altiplano paceño y de otras regiones del país. Una tercera parte, el 81%⁵⁰ provienen de tres provincias del altiplano, Pacajes, Ingavi y Omasuyos, quienes se constituyen en un factor principal para la estructuración de sus siete distritos, a partir de lógicas que no se han distanciado de sus prácticas socio-culturales de sus comunidades de origen⁵¹.

La ciudad de El Alto, con una población de 632,372 habitantes: 312,636 hombres y 319.736 mujeres⁵², cuenta en el 2000 con una población económicamente activa (PEA) de 288,563 mil personas, correspondientes a ambos sexos, una población ocupada (PO) de 276,779 personas, lo cual indica una población total en edad de trabajar (PET) de 503,776 personas, la misma que se concentra un 66% entre 10 y 34 años de edad, datos que establecen que la ciudad de El Alto posee una fuerza laboral eminentemente juvenil.

Es en este panorama, que el PLANE arranca para hacerse cargo paliativamente de la situación de inestabilidad económica: "El mayor bolsón que hemos encontrado de registros es La Paz, estamos hablando de un 30%

de registrados en La Paz, en el departamento... en el PLANE la gente no trabaja todo el día, trabajan solamente hasta las dos o tres de la tarde. Entonces, eso les da una libertad en el tiempo adicional, que supuestamente era para buscar otro trabajo, pero en realidad es para trabajar en otra cosa. Cosas interesantes, hay más registrados en la ciudad de La Paz que en El Alto... porque mucha de la gente de El Alto -sabemos que la ciudad de El Alto es básicamente una ciudad dormitorio-. Esta gente entonces, baja, trabaja en el PLANE, se inscribe en el PLANE dentro de la ciudad, porque después se queda haciendo otro trabajo. Ya sea lavar ropa, ya sea lo que sea, o vender dulces... hemos tenido una mejor inscripción en El Alto este año... Hay momentos donde nosotros hemos aprobado una cantidad de proyectos de acuerdo a la cantidad de gente inscrita, pero que no hemos podido conseguir la cantidad de gente inscrita, porque esa gente está yendo al campo, para la siembra y cosecha... las comunidades nos han dicho, porque no nos agrupan en ésta época, y ahí es donde hemos empezado a abrir los ojos, y tienen razón. 'Porque en ese tiempo vamos a estar cosechando o sembrando'. Entonces, ellos quieren trabajar en sus lugares, ¿para qué?, para evitar venir a la ciudad. Entonces esta misma gente se está inscribiendo en la ciudad, pero a la vez tiene que trabajar en el campo. Entonces llega un momento donde por esa migración no hay obreros, y hay momentos donde sí se necesita..."⁵³.

Evidentemente, producto de la precariedad de empleo, una gran cantidad de po-

blación alteña, así como su población femenina que trabaja, se vuelca hacia la hoyada para garantizarse trabajos e ingresos, y en este marco, el PLANE no es la excepción.

- Situación del PLANE en Tarija

A raíz de las nuevas oportunidades para un ingreso regional por parte de los hidrocarburos, y por su cercanía con el país vecino de la Argentina, Tarija como ciudad ha venido a convertirse en un foco de atracción poblacional. Ahora bien, los flujos migratorios, frecuentemente registran trayectorias que van del campo a la ciudad, y es de notar que desde 1985, con la re-localización económica de la minería estatal, el mayor flujo migratorio hacia Tarija, además de sus espacios rurales, vienen del norte occidental, vale decir de Potosí, Oruro y Chuquisaca.

Veamos lo que el gerente del PLANE en Tarija, sostiene en relación a la migración y la función de este Plan: "Tarija es uno de los polos del desarrollo de Bolivia, del país, eso ha hecho que mucha gente pobre cifre sus esperanzas en el departamento de Tarija. Entonces, el año pasado ha habido una cifra del INE que no hemos podido confirmar, pero se hablaba de que eran de 5 a 8 familias que estaban llegando a Tarija para asentarse, eso quiere decir que toda esa gente es potencialmente trabajadores del PLANE... Tarija tiene diferentes características por ser una ciudad que está ligada, y es una ciudad que está colindando con otros países, como ser la Argentina. Tarija tiene una fuerte influencia de trabajo con la Argentina, porque mucha de la gente de Tarija va a todo lo que es la zafra argentina, a recolectar frutas, etc., entonces hay una

ligazón muy fuerte, digamos, del trabajador del campo de Tarija con proyectos, digamos, de trabajo en ciudades como en la Argentina, etc. Entonces, Tarija cuenta con una migración permanente de trabajadores, de mano de obra que va a la Argentina y deja Tarija en cierta época del año para ir a trabajar a la Argentina, esto hace que no se pueda objetivar realmente la falta de trabajo en Tarija... Yo creo que el PLANE ha comenzado experimentalmente, no se sabía como iba a aceptar la población el PLANE, sin embargo, el PLANE se ha vuelto casi indispensable para la vida misma de todas las personas. Nosotros habíamos pensado el PLANE como un paliativo para la pobreza en el país. Sin embargo, y por eso solamente trabajamos de 6 de la mañana a 1 de la tarde, porque da la posibilidad a estas personas que puedan cumplir con los oficios regulados que tenían. Pero se ha visto, por ejemplo, que el PLANE es un paliativo especialmente para la mujer trabajadora desempleada en las ciudades, porque el 80% de los trabajadores son mujeres, y eso nos ha permitido identificar que muchas mujeres, en primer lugar, que son líderes de sus hogares, que mantienen sus hogares, incluso mantienen a los esposos, que tienen diferentes problemas por la desocupación, son las mujeres las que están manejando esos hogares. Entonces, se ha hecho casi una dependencia absoluta de esta gente con el PLANE, están manteniendo sus hogares, están mandando a sus hijos, están viviendo con el PLANE, que no era ese el fin. El fin del PLANE era tratar de que el aparato productivo del país se reactive y el mismo aparato económico reabsorba esta gente, pero como no se está dando eso en el país, el PLANE se ha vuelto indispensable para esa gente"⁵⁴.

50 Rojas, Bruno y Germán Guaygua. El Empleo en tiempos de crisis. Cambios en los mercados de trabajo y la calidad de empleo en la ciudad de El Alto. Bolivia: CEDLA. 2001: 13.

51 De acuerdo a datos de Red Habitat, se estima que alrededor del 81% de la población alteña proviene de tres fuentes migratorias: migración campo - ciudad, migración intra urbana y migración interurbana.

52 Fuente: INE. 2001.

53 Parte de la entrevista realizada al Gerente General del PLANE, el 16 de abril de 2004.

54 Parte de la entrevista al Arq. Luis Fernando Orihuela. Director del PLANE en Tarija. 26 de abril de 2004.

En Tarija, unas 3000 personas se han inscrito en el PLANE. “De esas 3000 personas, nosotros creemos que aproximadamente el 80% son mujeres. Más se da este fenómeno en las ciudades, en los proyectos urbanos, no tanto en el campo. En el campo predominan los hombres en los proyectos, y en las ciudades casi es un 80% de las mujeres las que son trabajadoras del PLANE. Por la eventualidad del trabajo, se genera indiscutiblemente una suerte de “sufrimiento” a aquellas personas que sólo cuentan con ese trabajo. El rato que comienzan a cortarse sus trabajos, nosotros tenemos como medida, ellas una vez terminado su proyecto, tienen que descansar para dar paso a otra gente que está esperando en las listas. Entonces ese es tremendo, la frustración de esta gente, que no es un trabajo continuo, fijo. Entonces hay un mes o dos meses no tienen plata, tienen problemas con sus hijos, la alimentación, la casa, etc”⁵⁵.

Como ya se sabe, las y los trabajadores del PLANE son gente no calificada: “por lo que los proyectos que se han venido realizando, son proyectos de empedrados, de aceras, de recolección de basuras, de limpieza de áreas verdes, de limpieza de cuencas, etc. Trabajos en que no se necesite mano de obra calificada. Debido a su propia dinámica en Tarija hay que diferenciar el impacto del PLANE en el área rural y en el área urbana: En los proyectos rurales las comunidades son las que identifican a su gente con la que van a trabajar el proyecto y trabajan ese proyecto con la gente de las comunidades, en beneficio, digamos,

55 Ídem.

56 Ídem.

directamente a la gente de las comunidades. Con referencia a los proyectos urbanos es libre para cualquier persona que esté necesitada de un trabajo... En términos urbanos la mayoría de los programas son empedrados básicamente, aceras, forestación, pozos de agua, limpieza de desagües, limpieza de quebradas, limpieza de bocas de tormenta, etc, trabajos que hacen a la problemática urbana”⁵⁶.

La salida del PLANE en la coyuntura actual, para el director de este plan en Tarija es la siguiente: “por el momento no sabemos cómo va a funcionar, porque hay varios programas en nuestro país que van a estar íntimamente ligados al PLANE, pero son programas de más largo alcance, y son programas en los que van a intervenir microempresas de estas mismas gente, se van a hacer microempresas que vamos a tratar de darles un certificado a estas personas, porque increíblemente, en el trabajo que nosotros hemos podido realizar, en la experiencia que nosotros hemos tenido, hemos podido ver que esta gente ha asimilado muy bien, digamos, por ejemplo, se han hecho grupos especialistas en empedrado, mujeres especialistas en empedrado que lo hacen muy bien, al principio no sabían, pero al mes ya comienzan a demostrar sus habilidades. Y hemos tenido muy buenos resultados en ese sentido, entonces, lo que queremos hacer es tratar de organizar microempresas, entonces estos trabajadores que se han dedicado a alguna técnica, como el empedrado, limpieza de áreas verdes, forestación, etc., donde tenemos muy buenos resultados, entonces queremos organizarlos

como microempresas que sean dependientes de las prefecturas y de las alcaldías, eso quiere decir que los trabajos no van a ser tan temporales, sino que van a tener trabajos digamos de 6 meses, etc. Entonces, esa es la idea, se ha creado un monstruo digamos, que es el PLANE, pero ahora debemos de tratar que esa misma gente comience a engrosar, digamos, espacios de trabajadores ya públicos, entonces ya con cierta técnica, etc”⁵⁷.

Para contemplar panorámicamente la situación del PLANE, podemos rescatar las siguientes reflexiones sobre las formas y condiciones de estos trabajos. En Tarija, realmente es la población migrante interdepartamental la que está vinculada a los trabajos del PLANE y estas son las especificidades de los trabajos que esta población realiza: “Ha habido un trabajo muy específico que es la limpieza de las cloacas, el año pasado, como una forma de prevención a la época de lluvias, y en esa oportunidad, la población ha visto que las mujeres que estaban haciendo la limpieza de los canales, no tenían guantes, no tenían barbijo, no tenían absolutamente nada, y sin embargo, estaban manejando todas las aguas servidas, sin ninguna protección. Es más, no es sólo que no tienen protección, el problema es que también algunos proyectos, no les dan herramientas para trabajar. Entonces ellas tienen que conseguir todas sus herramientas y realmente es una condición atentatoria contra su propia salud. Y en aquellos proyectos donde tienen que viajar a distancias muy alejadas, prácticamente no se cumplen las ocho horas de trabajo, no?, son

57 Ídem.

58 Parte de la entrevista a Virginia Ayoroa. ECAM, Área de Derechos Humanos. Tarija, 26 de abril de 2004.

diez o doce porque tienen horario continuo, algunas salen a las cuatro, cinco de la mañana porque hay una movilidad que las recoge, tienen como media hora para el descanso de medio día, y nuevamente vuelven a trabajar. Entonces, cuando vuelven a la ciudad de Tarija, son las cinco, seis o siete de la noche... Últimamente incluso les han propuesto, pero finalmente se ha considerado como una imposición, el que las señoras tengan que pagar el monto de su alimentación y no se les ha dado la opción de que ellas lleven, por ejemplo de su casa, entonces prácticamente ahí, ya es disminuirles el sueldo digamos, o el salario que están ganando”⁵⁸.

Otro tema que es necesario considerar en las formas de empleo que brinda el PLANE además de la falta o carencia de equipamiento, es indirectamente la restricción a organizarse por la eventualidad y por los componentes prácticos que interfieren a la hora de asociarse para posibles cambios de mejoras y condiciones. Ambos factores retratan la dimensión de la precarización y la flexibilización laboral: “No podemos asegurar que todos tienen las herramientas. Estas nuevas reglas de juego lo que han ocasionado es bastante inquietud en la gente, y además, lógicamente, han priorizado, digamos a los grupos de hombres que están en el PLANE, porque ellos si son mano de obra calificada, una buena parte, a diferencia de las mujeres. Entonces, frente a una necesidad de personería jurídica por ejemplo, las mujeres se han encontrado con alguna desventaja porque se necesita garantías, se necesitan varias cosas. Finalmente los del

PLANE han dicho no es muy difícil, pero a la hora de poner los billetes, 1000 \$us. o 1000 Bs. es difícil conseguir. Además que la mayoría de la gente no tiene vivienda propia, esa es una de las garantías. Mas allá de eso, que podría ser el aspecto administrativo digamos, para la organización, el tema es qué posibilidades tiene un grupo, una microempresa de mujeres de entrar en competitividad en un proceso de selección para que elijan su propuesta. Se ha hablado de muchas cosas, se ha hablado que las mujeres podían contratar a hombres para que trabajen, y no trabajar ellas directamente, etc., entonces, las licitaciones se presume, que no van a tener el éxito que ellas quieren, precisamente porque no son mano de obra calificada para las obras de infraestructura que está orientado el PLANE. Este es uno de los elementos. El otro de los elementos es que la característica de la organización de las mujeres desocupadas, como la que lideriza doña Carolina Medrano, es que constantemente se han estado haciendo propuestas a las autoridades. Es decir, no es un movimiento que sólo pide y pide. Es un movimiento propositivo y bueno, varios de las propuestas que se han hecho, han quedado en medio camino porque las autoridades no han considerado que era importante. Sin embargo, la última de las cosas es que se haga acciones mediante el PLANE, pero que sean de carácter productivo, donde las mujeres puedan ingresar en algo en que ellas puedan hacer realmente, no en contra de su salud, en beneficio de su familia⁵⁹.

Parte de la precarización como modelo es analizada también por la directora de

59 Ídem.

60 Parte de la entrevista a Martha León, directora de TEAPRO, Tarija. 26 de abril de 2004.

TEAPRO, Tarija: "Pensamos que a partir de los derechos laborales, el ejercicio de este derecho por parte de las mujeres, yo creo que se siente absolutamente vulnerado, no, no solamente a partir de la crisis que ya es un problema muy serio, sino las salidas que se le da, no. Entonces, son salidas absolutamente denigrantes para las mujeres, por las condiciones en que tienen que aceptar este tipo de trabajo y fundamentalmente por las condiciones que además tienen que se les ponen para trabajar. Entonces son condiciones de sometimiento, o condiciones que no tienen nada que ver el ejercicio de la ciudadanía por parte de las mujeres, y que en definitiva vulneran todo lo que son los derechos humanos como personas... Después hemos observado cómo es el trabajo, en qué condiciones lo hacen, tanto en el área urbana como en el área rural, y las mujeres que están mejorando los caminos en el área rural, inclusive tienen que comprarse sus herramientas para hacer el trabajo. Entonces, son realmente condiciones, desde mi punto de vista, denigrantes... nos preguntamos y no nos explicamos cómo hemos llegado a estas condiciones, la crisis nos está llevando cada vez a encoger más nuestros derechos"⁶⁰.

Ahora bien, una de las características que el ECAM como institución encuentra es que una gran mayoría de mujeres que participan en el PLANE, en Tarija, pueden ser asumidas "jefas de hogar", en la medida que en esa eventualidad temporal de empleo, ellas se convierten en las responsables de conseguir los ingresos para la mantención del hogar: "La mayoría si no son jefas de hogar, prácticamente son las que susten-

tan el hogar, es decir, ellas han encontrado en el PLANE un subsidio a la necesidad laboral que tienen ellas en sus hogares, porque los esposos o los compañeros, en fin, tienen mucha más dificultad para encontrar trabajo. Y si es así, de alguna manera se han dividido las responsabilidades, unos trabajan en el PLANE y los otros en otra, para poder solventar la necesidad económica que tienen... (además) generalmente continúan con sus actividades de atención doméstica, como una extensión de la actividad doméstica, son trabajadoras del hogar renumeradas ya no por tiempo completo, sino por horas, es decir, algunas tratan de hacer algo de lavandería, tienen algunas familias que las acogen, otras limpian, en fin, otras venden alguna cosita... resulta también que en muchos casos, el pago se está atrasando demasiado, entonces ellas lo que tienen que hacer es pedirse de alguien que les preste hasta que les paguen. Entonces cuando les pagan, ellas ya no tienen nada para disponer"⁶¹. Debido a la inestable situación laboral de los esposos, esta misma situación puede ser entendida como común a las mujeres que participan del PLANE en la ciudad de El Alto. Lo cual se comprueba también con las situaciones encontradas en las mujeres que participaron en los grupos focales de ambas ciudades.

Ahondando en este tema, se puede precisar las distinciones de género y la vulnerabilidad laboral en el PLANE: "precisamente por eso es que la mayoría de los varones que a un principio, digamos han encontrado en el PLANE una posibilidad de generación de

recursos, han ido abandonando poco a poco, realmente por lo que ellos trabajan, sobre todo el hombre aquí parece que valora mucho más el esfuerzo que hace, y comparan que no es retribuido. Entonces no trabajan o se van a otro lado. De ahí es que incluso el movimiento de los desocupados ha ido a engrosar el movimiento de los sin tierra, aquí en Tarija. Porque han visto que era mucho más productivo, digamos, o más sostenible tener un lugar donde poder ellos mismo trabajar la tierra y tener algo de recursos"⁶².

Sin embargo, pese a esta vulnerabilidad social, el Gerente General del PLANE, sostiene: "Si, definitivamente el PLANE es un programa paliativo... Sin embargo, yo creo que es un instrumento muy importante que ha permitido cierta estabilidad social, pero ligada al tema del desempleo, no ligado a otros temas. Y el desempleo es solamente un factor del descontento social que hay en este país"⁶³.

En una visión crítica a estas medidas, sobre la problemática estructural del desempleo y sobre las posibles soluciones, la directora de TEAPRO de Tarija, sostiene: "El gobierno frente a este modelo no está haciendo absolutamente nada, y bueno, es lo que siempre ha pasado, yo creo nuestra historia está escrita de cómo han sido, solamente y únicamente, los movimientos sociales los que han podido llevar adelante conquistas laborales, conquistas sobre la tenencia de la tierra, conquistas sobre la educación, conquistas sobre todo ha sido única y exclusivamente gracias a los movimientos sociales, gracias a la organización de la población. Entonces, yo creo

61 Parte de la entrevista a Virginia Ayoroa. ECAM, Área de Derechos Humanos. Tarija, 26 de abril de 2004.

62 Parte de la entrevista a Virginia Ayoroa. ECAM, Área de Derechos Humanos. Tarija, 26 de abril de 2004.

63 Parte de la entrevista realizada al Gerente General del PLANE, el 16 de abril de 2004.

que eso es una tarea que nos compete realizar, no es cierto, una tarea en ese sentido, y creo que como parte de la red, estamos conscientes de que esta es nuestra tarea, tenemos que contribuir a que todo el mundo entienda de que este modelo no va, y de que este modelo tiene que cambiarse, no. Evidentemente son unos pocos los que se benefician de este modelo... Definitivamente no funciona, porque ya hemos dicho, es un atentado a la dignidad de las personas, a los derechos de las personas... Es verdad, podemos mendigar, estamos obligados a hacerlo para sobrevivir, a eso no está obligando este modelo económico, pero no tenemos por qué aceptarlo de esa manera. Paliativo, los paliativos los tenemos siempre, la vida de este país, la historia de este país escrita, solamente con paliativos... no estamos pensando en desarrollo del país, creo que nuestros gobiernos jamás han pensando en el desarrollo del país, han pensado cómo ganar y cómo gastar la poca plata, y aprovechar los pocos fondos que tiene Bolivia. Entonces, yo creo que hay que tomar conciencia y realmente pensar en el desarrollo de nuestro país, pero el desarrollo mirado en las personas, no mirado solamente en caminos, en infraestructura, sino el desarrollo visto a partir de los seres humanos⁶⁴.

Todas estas apreciaciones nos están dando cuenta de un universo de consecuencias que el PLANE en su aplicación ha venido provocando, lo haya previsto o no.

4. Las arduas y serias salidas a la crisis: Campos que involucran familias, jefaturas de hogar y redes sociales.-

Bajo la noción que sitúa a las mujeres

jefas de hogar dentro del margen de las más pobres entre los pobres, se debe ahondar en los planos intrafamiliares del sistema, debido a que es allí donde se están gestionando cambios en los roles genéricos y en la composición familiar. Sin duda, la pobreza urbana, sugiere un gran grupo poblacional que día a día mueve a hombres, mujeres, niñas, niños y jóvenes a echar mano de una serie de recursos para paliar los profundos huecos que los ingresos o salarios obtenidos en los diversos trabajos dejan en el ámbito de las necesidades y dentro de los presupuestos domésticos. Ello quiere decir, que la fórmula de la pobreza no se reduce ni se resuelve en la jefatura femenina del hogar, pues indiscutiblemente, este factor si bien se da, no es exclusivo, sino constituye parte un entramado mayor, más extendido a condiciones de vida presentes, que llevan a cuevas una reproducción intrageneracional e intergeneracional de la pobreza.

Y, por si esto fuera poco, efectivamente en términos estructurales, la feminización de la pobreza y los grados de vulnerabilidad han ocasionado que las mujeres notoriamente visibilicen su participación y su importancia en las economías domésticas y precarias, donde paradójicamente, se encuentren eclipsadas aún estando presentes. Ello, sin deseirlo o no, inevitablemente conlleva un cambio en el sistema de valores de género que, aún incipiente todavía, no puede dejar de estar inmerso en una estructura patriarcal dominante y que no obstante establece a los hombres, esposos y padres, bajo los roles de autoridad y control.

La familia no es una estructura pura o neutra, siempre es un espacio más, donde lo

social emerge en un tiempo y espacio determinado⁶⁵. La familia como institución se ha modificado a través de los distintos procesos económicos políticos y sociales en los que han cambiados las pautas de parentesco. En Latinoamérica, como en Bolivia, este proceso es parte de los cambios socioeconómicos, demográficos y culturales sufridos en la región desde la década de los ochenta, que han orillado a la familia a vivir en contextos de vulnerabilidad social⁶⁶.

La idea de vulnerabilidad social implica la de riesgo: "Se es vulnerable y susceptible de padecer cualquier situación de desigualdad, exclusión o discriminación social, porque se encuentra uno en una determinada posición social que incrementa las posibilidades (el riesgo) de su ocurrencia"⁶⁷. Esto significa que, si bien las familias se encuentran participando de cierta integración social, también se encuentran en el otro extremo de la pobreza, es decir, en un "nicho social" en permanente riesgo, lo que significa que se mueven entre los extremos de la franja de desigualdad⁶⁸. Esto ocasiona que emerja una pluralidad de formas familiares que hacen necesario incorporar nuevos enfoques analíticos, que impliquen no reducir a la familia al tipo ideal de familia nuclear donde el esposo trabaja mientras la esposa se dedica a las actividades dentro del hogar.

A partir de las maneras de situarse en

el mundo, se van generando grados de confianza con las que se puede contar en algún momento de la vida. Esto conforma lo que se entiende como estructura social, donde el conjunto de las interacciones entre actores, más que los vínculos en sí mismos, constituye una red social. En este sentido, el carácter que se le dé a esta estructura de relaciones no es inmutable, sino que está en movimiento y depende de los fluctuantes relaciones humanas, lo que quiere decir, que toda red como hecho social se construye.

El punto de partida de la red social se inicia a partir de los vínculos más estrechos que se tiene: Son los familiares, amigos u compañeros de trabajo, quienes frecuentemente conforman básicamente las relaciones más próximas o del contacto directo cara a cara, y se pueden ampliar a redes donde los vínculos no son directos⁶⁹. Si bien todos, desde el momento en que nacemos, estamos comprendidos dentro de un plexo de vida social ya articulado y relacionado, no todo ese plexo puede llegar a conformar una red, porque ésta, como ya se mencionó, se construye voluntariamente para intercambiar bienes materiales y simbólicos. Así, para que las relaciones conformadas por la familia, los amigos, los compañeros de trabajo y otros, logren entretejer una red, es necesario que exista una cierta recurrencia en sus prácticas sociales, lo que quiere decir, que es indispensable un cruce entre la intensidad o fuerza de

64 Parte de la entrevista a Martha León, directora de TEAPRO, Tarija. 26 de abril de 2004.

65 Jaques Donzelot, muestra como en Europa la idea de la familia moderna se encuentra ligada, a varios mecanismos entre ellos la existencia del servicio social y de asistencia que haga posible cierto control interno dentro de las familias otorgando roles tanto al padre como a la madre Cf. Donzelot, Jaques. La policía de las familias. España. Ed. Pre-textos. 1998.

66 Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina. "Transición de la familia y cambios conceptuales en la investigación". En Papeles de Población. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población UAEM. Años 7. No 28. México. 2001: 9 - 39

67 Idem.

68 Idem.

69 Requena Santos, Félix. Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. España: Editores siglo XXI. 1991.

vínculo entre dos actores y el nivel de compromiso en determinadas actividades⁷⁰.

La cercanía o lejanía que existe entre los sujetos expresadas en la fuerza del vínculo, pueden crear tres tipos de relaciones: el afectivo, el normativo y el de intercambio. Dentro de los afectivos se encuentran los vínculos sentimentales, como pueden ser las amistades las cuales son observadas a partir de las simpatías y antipatías generadas en los distintos espacios. Las relaciones normativas son fundamentalmente expectativas culturales y simbólicamente construidas como: padres/ hijos, padrino /ahijados, etc. Y por último, están las relaciones de intercambio que se traducen en un conjunto de flujos en la interacción entre dos actores, como por ejemplo: los favores, intercambios de información y de bienes materiales. El intercambio social es importante dentro de la estructura social debido a que, a través de este, se puede identificar el tipo de flujo que sé da dentro de la red así como las características de la misma. De hecho, existen intercambios recíprocos que implican deudas sociales que exigen mantener una red por la obligatoriedad de devolver el favor en un tiempo no inmediato.

Ahora bien, es en las redes de intercambios en el que circulan bienes y servicios, donde se puede comprender la situación de las redes sociales en contextos de precariedad. Lomnitz, entiende que estas redes conforman la organización por excelencia de los marginados, porque suplen las carencias propias de su medio. Esta dimensión de la red social es pragmática y circula por todos sus vínculos⁷¹.

70 Requena Santos. Op cit: 1991.

71 Lomnitz, Larissa. "Redes sociales cultura y poder". Ensayos de antropología Latinoamericana. México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO: 1994.

Habida cuenta de todo lo dicho, se puede comprender que todos estos márgenes estructurales que se van alternando, implican también una re-diagramación cultural para encarar la economía, la política y los social, es decir, implican una redefinición que también pasa por las espesuras simbólicas e imaginarias de los sujetos sociales, que promueven sus diversas relaciones en tipos alternativos de sentido. Ello, nos hace arribar en las sendas que han variado a lo largo de los últimos años, la mayor pobreza, la mayor vulnerabilidad y esta situación vivida como un callejón sin salida aparente, expresa ciertamente una presencia femenina innegable no sólo en la economía, sino en la misma sociedad y sus espacios más micros como la familia y la entidad de persona. Son, finalmente, las diferentes subjetividades las que van encarando y van dando rostro al actual proceso de inestabilidad total, la pobreza tiene rostro de mujer y de madre que muestra a su lado un pequeño rostro infantil, y que, compartiendo sus espaldas y sufrimientos, sin duda están produciendo afrentas al terco modelo neoliberal, que no se cansa de prodigar pobreza, inequidad y muerte, en discursos idealizados como norma y destino.

Capítulo III

NARRANDO VIDAS

Para iniciar este capítulo es necesario advertir que los temas han sido desarrollados a partir de las voces de las mismas mujeres que participaron en el estudio, mediante la dinámicas de grupos focales y entrevis-

tas en profundidad. Si bien, estas voces nos llevan someramente a sus ámbitos subjetivos y familiares singulares, evocan condiciones no muy diferentes a una población femenina amplia, que así como ellas, se encuentra inserta en contextos de vulnerabilidad e inestabilidad social y económica.

Teniendo en cuenta ello, primero se trata de comprender a través de las explicaciones de 7 mujeres en Tarija y 11 en El Alto, todos aquellos procesos que suponen los desplazamientos tanto migratorios de sus lugares de origen a ambos espacios urbanos de llegada, como sus desplazamientos sociales, económicos y culturales, que al encontrarse en conflicto promueven un campo de distinciones sociales en los procesos que buscan convertir a la vida en un hecho un tanto más "estable". Segundo, estas voces relatan condiciones familiares, subjetivas y socioculturales que llevando a cuestras la disponibilidad migratoria forman un todo, debido a que enlazan de modos particulares expectativas de cambio, marginalidad urbana, eventualidades laborales y una multiplicidad infinita de re-diagramaciones de todo aquello que da cuenta de su marco de pobreza; ello sin duda, constituye la centralidad de este estudio, que a continuación se da a conocer.

I. Desplazamientos: procesos de migración.-

Existen diversas nociones para entender el problema de migración, sin embargo, el común denominador es asumirlo en función de contingentes humanos que deciden desplazarse de un lugar a otro. Movida que

72 Al respecto, confrontar. Zamora, José. Migraciones en un mundo globalizado. Bolivia: Iglesia Viva. 2001.

73 Quizá una de las mayores migraciones que retratan de modos más directos esta situación es la que realizan las mujeres del Norte Potosí. Para ampliar esta problemática se sugiere el texto de Spedding, Alison. Migrantes norpotosinos en La Paz. Bolivia: MUSEF. 1996.

implica algún criterio de uso geográfico que los grupos humanos activan respondiendo a ciertas condiciones desfavorables para permanecer en sus lugares de origen, entonces, ello supone una "movilidad espacial" que integra características "bio-demográficas" y "atributos socio-culturales", activados en espera de mejoras en la calidad de vida⁷².

Ahora bien, debido a estos marcos desfavorables y críticos, los desplazamientos espaciales siempre conllevan una serie de expectativas de cambio personales, familiares y comunales entrecruzadas para hacer frente a esta condición que parece ser irremediable. Así, sin duda, la migración más recurrente se sucede desde los espacios rurales o "empobrecidos" hacia los focos urbanos de crecimiento y despunte económico. Dentro de estos panoramas, actualmente, es notorio advertir la fuerte presencia femenina e infantil, que por constituirse el borde de estos desgarrres poblaciones, evidencian procesos extremos que van forzando a migrar. Justamente, muchas mujeres y sus niños se ven forzadas a llegar a espacios con mayor y mejores oportunidades de vida, poniendo en ascendencia la llamada emigración laboral femenina e infantil en los marcos de pobreza⁷³.

Para comprender someramente la situación de las mujeres que migran hacia El Alto y Tarija, podemos analizar los hallazgos encontrados en la experiencia compartida de estos procesos en los grupos focales realizados. Aquí, se debe partir de la distinción existente entre los flujos migratorios entre ambas ciudades. Sabemos, que históricamente El Alto, es una ciudad que lleva la raíz andina y minera en sus mismas en-

trañas, así las provincias aymaras y los centros mineros relocalizados⁷⁴, configuran cada tramo de su compleja realidad urbana, cuya singularidad precisamente es dada por la construcción de sus propios habitantes, que mezclan sus diferentes identidades, haciendo de este espacio urbano, una ciudad a medida de sus habitantes.

A partir del grupo podemos señalar que siete mujeres de El Alto, involucradas en el PLANE, muestran las trayectorias antes mencionadas: migraciones que las más de las veces sobrepasan un periodo de más de 15 años, pero también migraciones bastante recientes entre 5 y 2 años⁷⁵. Se trata de mujeres que vienen de las provincias paceñas: Omasuyos, Muñecas, Aroma, así ellas cuentan haber llegado de las localidades de Sorata, Warisata y Peñas. Otras migraciones proceden de Los Yungas o Viacha, localidades cercanas a la urbe, también se ve el salto interurbano que han realizado dos ellas procediendo una de Tupiza y otra de Cochabamba⁷⁶. Comprobando lo dicho sobre el mantenimiento de lazos con el campo, vemos que la señora de la provincia Omasuyos, ubicada en la zona Tahuantisuyu, mantiene vínculos comerciales, con su localidad, viviendo más

de 10 años en El Alto⁷⁷, elemento que es necesario tener presente para la comprensión de las redes familiares, comerciales y vecinales que son los marcos para las construcciones de los continentes sociales de la pobreza urbana y su afrenta femenina.

Por el otro lado, en los últimos veinte años, Tarija se constituye en Bolivia uno de los focos de atracción migratoria, en la medida que es puente geográfico para migrar a la Argentina y que ha comenzado a ser concebida como ciudad potencialmente generadora de empleo por sus riquezas en hidrocarburos. Según los datos del INE, el 20% de la población de la ciudad, procede de otros departamentos del país⁷⁸. Este elevado índice de migración comienza a darse a comienzos de los años 70', por las consecuencias nefastas en el campo que dejó la sequía, así un gran contingente de población llega para quedarse, estableciendo un proceso de asentamientos. Es de notar, que en la década del 80', el 56% de esa población era femenina, la misma que en los noventa, constituye el 81%⁷⁹, dato que no debe perderse de vista para la comprensión de la problemática que atañe a la pobreza y las mujeres (parte neurálgica de este estudio). Siguiendo la proble-

mática de migración, no se puede dejar de mencionar que los flujos migratorios hacia Tarija son completamente heterogéneos, así tenemos migraciones del altiplano, de Chuquisa, de los centros mineros de Potosí y Oruro, de las regiones del oriente y, muy particularmente, de la ciudad de Tupiza.

Sobre este tema y a partir del grupo focal realizado en Tarija, se ha encontrado igualmente estas trayectorias migrantes, puesto que las siete señoras que participaron en el mismo, transmiten la pluralidad de lugares de origen. Así, una es de Camargo, la segunda es de Sorata, la tercera y la cuarta de Tupiza, la quinta del centro minero de Llallagua, la sexta de Sucre y la séptima de la provincia chapaca de Entre Ríos⁸⁰. Al igual -pero de modos distintos a las intervenciones culturales de la población migrante en la ciudad de El Alto- en Tarija se puede apreciar procesos similares de construcción urbana, así, encontramos la Urb. Los Chapacos, que en escasos años logró consolidar las viviendas y terrenos en el asentamiento, sobre todo de las mujeres chapacas.

Precisemos. La diferencia que resalta entre Tarija y El Alto, radica en la aseveración reiterada por las mujeres de Tarija de que la mayoría de personas que trabajan en el PLANE son migrantes, hecho que no sucede en El Alto; al respecto, se sostiene que en una cuadrilla conformada por 28 o 30 personas: "tres eran de Tarija y el resto era de centros mineros, de todo, de Potosí, Sucre, Tupiza"⁸¹.

Ahora bien, dentro de estos procesos

de migración, ya sea hacia El Alto o Tarija, se encuentra que los mismos sólo son posibles al darse acompañados de apoyos familiares y de padrinos y paisanos. Así, la mayoría han recibido un apoyo directo de algún familiar en el primer momento de llegada a la ciudad, como la vivienda, la incorporación a alguna actividad económica, la enseñanza de un oficio o el nexo para obtener empleos, lo cual hace de la familia el escenario de llegada y, a partir de allí, generalmente las mujeres se moverán hacia el trabajo doméstico y/o hacia otros oficios: lavanderas, costureras, tejedoras, comerciantes, comideras, obreras.

Es precisamente en este movedizo terreno, que la migración es acompañada de múltiples factores de discriminación social. Así, encontramos algunos relatos que nos hablan de estos diferentes aspectos por los cuales se sienten discriminadas:

"Con esa señora también trabajaba de empleada ni siquiera comía, esa señora grave me reñía, mi sopa nomás tomaba, así como agua me tomaba, y mi segundo en una bolsita a mi bolsa me ponía, para las guaguas me lo traía... "lerda" me decía, así... Alguna vez, cuando subimos al micro dicen "esas indias, estas indias con su bulto nomás andan", "señora disculpe no somos este...indias ¿por qué me está insultando?". así les digo. Tampoco a mí me gusta pelear, no me gusta pelear. En alguna pelea respondo, después me callo"⁸².

74 Al respecto, por un lado, sabemos que una gran parte de las zonas alteñas llevan la sangre y la historia aymara en su ser urbanos, sangre e historia evocados ininidad de veces en calles, plazas y zonas, como la calle Julián Apaza o la zona Tupac Katari, en esta dotación de sentido cultural, tiene que ver también con flujos migratorios que no han roto del todo con su lugar de origen, comunidades donde todavía se sostienen los vínculos y se mantienen los lazos con la tierra, los animales y los productos. Por otro lado, sabemos que una cantidad considerable de mineros relocalizados por el 21060, llegaron y se quedaron en esta ciudad para reempezar la vida en los espacios que daban a la carretera con Oruro, vale decir, al correr la Av. 6 de Marzo, se puede mencionar al respecto la representativa zona minera de Santiago II. Estos ejemplos dan cuenta de la intervención contundente que sus moradores han venido y vienen haciendo para construirlo como ciudad.

75 Los tiempos mencionados establecen una distinción en la propia migración, ya que no es lo mismo desplazarse de niñas con sus familiares, que en edad adulta, para insertarse como empleadas domésticas o como ya integrantes de una pareja o familia, que vienen a engrasar los espacios de la llamada economía informal.

76 Hallazgos encontrados en la realización del grupo focal en la ciudad de El Alto, 30 de abril de 2004.

77 Cabe mencionar, que además de participar en el grupo focal, esta señora nos brinda una de las entrevistas en profundidad, otra fuente del presente estudio, que más adelante será analizada.

78 Datos del Censo de 1992, INE.

79 Cf. Peña, Lourdes (et al). Interculturalidad. Entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija. Bolivia: PIEB. 2003.

80 Hallazgos encontrados en la realización del grupo focal en Tarija, 26 de abril de 2004.

81 Grupo Focal de Tarija, realizado el 26 de abril de 2004.

82 Entrevista en profundidad a Sra. del Kenko, El Alto, realizada el 2 de mayo de 2004.

Evidentemente, uno de los aspectos con los que se enfrentan día a día las mujeres migrantes es la discriminación étnica, remarcada por la diferencia identitaria entre lo urbano blanco y mestizo del ideal dominante y el desprecio de lo rural e indio, matriz de la exclusión que se ejecuta en lo que la señora del Kenko retrata en la siguiente frase: esas indias, estas indias con su bulto nomás andan”.

Por su parte, en Tarija se remarca la percepción de que las discriminaciones vienen más por parte de los propios paisanos, lo que puede entenderse por, primero, la delimitación jerárquica dada por el tiempo de residencia en el lugar, segundo, por las competencias que se generan al cubrir los espacios laborales y, tercero, por la necesidad de identificarse con los oriundos de la ciudad. Todas estas posibles explicaciones se suceden en medio de fuertes sentidos regionalistas, últimamente, predominantes y exacerbados.

“A veces nos han puesto a un lado los del mismo lugar de nosotras, los tarijeños más bien es gente super buena. La gente chapaca es amable y comprensible. Los que nos hacen sentir mal son los mismos paisanos, los collas, los norteños son los peores... las de la ciudad son diferentes, las de las orillas son diferentes”⁸³.

Otro hecho de discriminación al que se enfrentan muchas mujeres, es el de la edad, descalificando tanto a mujeres jóvenes como mayores, en términos de irres-

ponsabilidad o de poco competentes en términos laborales y productivos:

“Hay personas mayores que ya no las quieren recibir en el PLANE, mayores de 50, y les dan trabajo a personas de 30 años, que ni trabajan, esito deberían controlar más... Las mayores tienen mayor responsabilidad que la juventud, ponen todo su empeño en su trabajo... Las personas mayores que tienen más experiencia trabajan con más interés y lo hacen mejor que las jóvenes”⁸⁴.

“Difícil también es conseguir trabajo para ya señoras, quieren más jovencitas... ‘más jovencitas quiero’, dicen. Así con mi edad ya no quieren ‘vos eres de edad, para vos no hay trabajo aquí, para los jóvenes nomás hay’, dicen, por eso mi corazón me duele”⁸⁵.

Ahora bien, dentro del propio espacio laboral del PLANE, la discriminación también se da con la ausencia de derechos laborales, que frente a los maltratos y a la prepotencia de los jefes o supervisores, que las sitúan en la imposibilidad de hacer algo al respecto, reforzando la condición de humildad y sumisión en las que están atrapadas, tal como nos relata una de las señoras de El Alto:

“El ingeniero es el que trata mal a la gente del PLANE, malos son los licenciados, nos tratan mal, ‘de que te vamos a pagar’”, dicen... Los encargados son los que les tratan mal, no-

sotros calladitos aguantamos, otros reclaman y a esos les dicen que no les van a pagar por malcriados”⁸⁶.

“En el PLANE, un señor me ha tratado mal, muy grosero era. Yo pienso que en todo trabajo, los hombres siempre son torpes. Yo frente a esto he dado la otra mejilla, no he estado con prepotencia, he tratado de no alterarme, soy una persona humilde, callada, tranquila, me dolía, pero me sabía controlar”⁸⁷.

Para terminar con las experiencias concretas de discriminación, se debe rescatar la visión compartida, por estas mujeres, de que la mayor exclusión con la que deben lidiar es precisamente aquella que ocurre por la vigencia de condiciones que no les permite superar sus condiciones, como el no contar con trabajos fijos, ni con buenos niveles de educación, salud y vivienda.

De ese modo, hemos visto como cada uno de los desplazamientos migratorios hacia El Alto y Tarija, encierran una complejidad de factores sociales, económicos y culturales, pero también hemos visto, que ambas ciudades crecen como hechos urbanos desde la intervención que estas personas realizan para convertir estos espacios en sus lugares de vida. En otras palabras, hemos visto como los y las migrantes convierten a la ciudad ajena en barrios y zonas propias,

haciendo que incluso los factores de discriminación se engloben bajo representaciones sociales y designaciones que las colocan a menudo en condiciones desventajosas por el hecho de ser mujeres, viejas, pobres, indias, collas, por el sello de ser migrantes.

2. *Flexibilización y precariedad laborales.-*

Trabajo del PLANE: Trabajo sucio por ingresos

El propio programa del PLANE, al auto-definirse como un plan paliativo y eventual en la espera de la reactivación económica, asiste con una dotación de fuentes de trabajo que no ha previsto las reales consecuencias de una generación cada vez más grande de demandas y expectativas laborales, por parte de las mujeres “desocupadas” que participan en él⁸⁸. Como se ha visto, este plan gubernamental ejecuta, en condiciones de flexibilización laboral, las siguientes características de empleo: contratos cortos⁸⁹, empleos carentes de seguridad, ausencia tácita de derechos económicos y humanos en el trabajo, remuneraciones paupérrimas (salario de 480 Bs. por mes) que no tienen una correspondencia mínima con el tiempo y el tipo de trabajo que realizan durante las jornadas laborales del PLANE.

Veamos en que consiste la limpieza de desagües, comprendamos el alcance de los

83 Hallazgo encontrado en el Grupo Focal de Tarija, realizado el 26 de abril de 2004.

84 Ídem.

85 Entrevista en profundidad a Sra. del Kenko, El Alto, realizada el 2 de mayo de 2004.

86 Entrevista en profundidad a Sra. de Tahuantinsuyu, El Alto, realizada el 5 de mayo de 2004.

87 Entrevista en profundidad a Sra. de Villa Cooperativa, El Alto, realizada el 4 de mayo de 2004.

88 Este es el apelativo generalizado que se emplea para describir y asumir a la amplia población que se está volcando a este Plan, si bien esto es parte de la crisis, es importante reconocer también que muchas de ellas no son “desocupadas” solamente, ya que tienen sin duda otras actividades laborales no contempladas en los planos institucionales o formales.

89 Cabe notar que la eventualidad laboral, en el momento inicial, vale decir, en el PLANE I, tenía una duración de casi tres meses y las reincidencias sumaban para las mujeres entre seis a nueve meses que las ocupaban casi año redondo. Pero, con la vigencia del PLANE II este calendario ha disminuido considerablemente ya que muchas de ellas sólo han trabajado una vez en todo el año. Esto indica que ha habido un crecimiento en la demanda laboral y del número de personas desempleadas y una sistemática reducción de las fuentes de empleo que puede ofertar el PLANE.

trabajos sucios que facilita el PLANE en su lógica de emergencia:

“Empedrado, limpieza de los ríos, limpieza de calles, también al río nos han llevado a limpiar. Del empedrado entramos a la seis, sacamos la herramienta, tenemos el combo, la cuchara y con eso si está duro la tierra, entonces empezamos a cavar para poder poner más fácil la piedra, así encajonar las piedras. La limpieza de calles consiste en levantar los escombros, hay veces hay escombros en las calles, así dejan pocos, eso levantamos, también de las cunetas la arena, de lo que trae el río, el agua cuando llueve, hay en las cunetas todo lo que deja, eso limpiamos y después a los ríos nos llevan a limpiar, ahí alzamos hasta perros muertos, toda suciedad que hay en el río”⁹⁰.

“El reenlosetado, se hace en las calles enlosetadas, se hace en las partes que están hundidas. Hay que sacar toda la loseta, es poco difícil sacar toda la loseta porque está clavada, tiene su manera de colocar su loseta, cada loseta va enlazada a la otra y es muy costoso, al menos en las pequeñas, pero basta que ha aflojada una y ya, sigue, o sea rápido avanza la sacada, después hay que cambiar esa tierra de abajo porque como se ha hundido y a veces hay greda abajo y esa greda hay que sacar, hay que botar, y hay que traer nueva tierra y arena en-

cima y pisonear bien. Eso hacemos con esos bloques de cemento que se tiene para golpear el piso, primero se tapa con pico, pala, y después se pisotea con eso, cosa que quede bien compactado, para que no vuelva a hundirse otra vez. Y nuevamente hay que limpiar las losetas, antes colocarlos, se los saca con barretas y mientras un grupo aplana y rellena de nuevo, el otro limpia las losetas y se colocan nuevamente las losetas apinadas y hay que buscar la manera, una vez que uno se ha colocado bien, empieza a colocar toditos, después se coloca arena encima, la estacada es toda la mañana, todo hay que sacar pues, aunque no esté hundido todo hay que sacar, nivelar la punta de arriba con la de abajo para que pueda quedar bien”⁹¹.

Así, que pensar en embovedar, empedrar, enlosetar, hacer cordones de aceras o muros de contención, acopiar piedra y arena, limpiar quebradas, cunetas, bocas de tormenta y desagües, mantener y forestar parques y áreas verdes⁹², supone un esfuerzo físico muy exigente y duro.

“Es terrible, lo más duro que he hecho ha sido cordón de acera, grave es eso, duro, primero hay que picotear la tierra, casi unos 45 cm de profundidad y otros de ancho. Hay que abrir entonces esa zanja, el cordón es 20 cm y tiene que ser más ancho, y la profundidad depende del

lugar, hay otras que están más desniveladas y hay que cavar más para nivelar esa pendiente. Luego, se ponen para encajonar, allí se le echa las piedras, después viene la mezcla que es lo más terrible, ocho carretillas con 2 o 3 bolsas de cemento y eso teníamos que mezclar, entre 6 personas, machas las señoras llevaban las carretillas como si nada. Eso es lo duro, la mezcla es rápida, veloz, como hormigas se hace y no se puede decir “no puedo”, teníamos que, pueda o no pueda hacer, y una vez que está todo mezclado entonces se viene, nos vence, los otros tienen que estar también listos, locas éramos las señoras, esa mezcla se vacía al cajón y listo, al día siguiente la afinada, así cuadra por cuadra avanzábamos, en la semana. Además está la pelea con el marido, porque generalmente, el hombre no quiere que la mujer trabaje, así también mi marido me decía ‘no vas a aguantar, porque ese trabajo es muy duro’, pero yo no me he dejado y le he dicho, ‘si no puedo lo voy a dejar, intentaré’ y así ha pasado el tiempo, en el mismo PLANE las señoras me animaban también. Después he hecho reforestación de parque, por todo el Mercado El Carmen, íbamos entre dos o 4, dependiendo el tamaño del parque, ese trabajo es suave, lindo, porque tie-

nes que cortan el césped, regar, limpiar las cunetas del jardín, limpiar las mismas plantitas”⁹³.

Ambos relatos, dan cuenta de jornadas laborales, con trabajos que además de ser realmente muy exigentes físicamente, resultan tener niveles de especialización y tecnificación que se aprenden en la propia práctica⁹⁴. El nivel de control desde los supervisores, como el generado en el propio grupo, no sólo muestra un trabajo difícil, sino además el hacerlo bien, nos refieren a la extraordinaria capacidad y disponibilidad de estas mujeres, para comprometerse con estas formas laborales.

Otro punto que sale es la incertidumbre y expectativa laboral a las que se las somete, puesto que ellas se inscriben y deben ir a averiguar día a día, entre dos a cuatro meses si sus nombres aparecen en las listas de asignación de trabajo⁹⁵.

Sin embargo, como parte de la pobreza y la inestabilidad económica, muchas de las mujeres del PLANE, asumen estos trabajos sin poner reparo a la dureza de los mismos, bajo el criterio compartido de que la necesidad es más fuerte y que lo importante es contar con un trabajo, indicando el campo de las disponibilidades que se erigen frente a estas precarias maneras de ganarse la vida:

“Ocho menos diez tienen que llamar lista, menos cinco máximo, tiene

90 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Barrio Paraíso, Tarija, 5 de mayo de 2004.

91 Entrevista en profundidad a Sra. del Barrio Los Chapacos, Tarija, realizada el 4 de mayo de 2004.

92 Cabe notar que para la mayoría de las señoras que trabajan en el PLANE, este tipo de trabajo constituye el más suave y grato de hacer.

93 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de Villa Cooperativa, El Alto, 4 de mayo de 2004.

94 Cabe resaltar que el PLANE, está generando una suerte de nuevo oficio, porque estas mujeres ya devienen por las prácticas en calidad de “obreras de construcción”, aunque no cuenten con ningún respaldo de calificación.

95 Grupos focales de Tarija y El Alto, realizados el 26 y el 30 de abril de 2004, respectivamente. Recordemos además que en el grupo focal de El Alto, algunas que han participado del PLANE I, gestión 2002 y del PLANE II, gestión 2003, hacían la diferencia de que el primer año habían podido trabajar entre dos y tres ciclos en el año, en cambio en el segundo año, el trabajo se ha reducido a un solo ciclo.

que llamar lista... antes tengo que estar, corriendo se estar llegando... nos dicen lo que hay que hacer, así lugares, lugares nos indican... Para empedrar, cascajo hay que sacar, todo cascajo hay que sacar... no es así nomás, tienen que sacar hilo, así, a este lado hilo, a este lado hilo, picotean, después cascajo sacan, la tierra se queda, ahí las piedritas le ponemos, ahí acomodamos, después ya está todo empedrado, echan tierra cernida, hueco, hueco, ahí también con fierros así hay que "chusear"... para que esté bien durito. De ahí hasta las 10 y media, ni 20 minutos siquiera, 11 menos cuarto, para menos cinco ya tenemos que entrar a trabajar... de ahí después 12 y media descansamos, ya uno menos cuarto ya otra vuelta a trabajar... hay veces así a medio comer lo dejamos, 'ya a sus puestos' dice, esta vez mucho nos ha castigado. Primeramente empedrado yo he trabajado, segunda vez muro de contención en Llojeta... a eso le ponen piedras también, piedras grandes le meten... cemento y piedra nomás... llevar piedra, manejar más grandes, chico también... una piedra bien "kantata" le ponen así... en filita, bonito le tauquean, piedras grandes, de ahí cemento... cemento también nosotros preparamos... de carretilla nos calcula, el encargado ese, cuánto somos ahí, calcula nomás. cemento, y de ahí

arena... mezclamos de este lado, de este otro lado, le paleamos, le reparamos. Deshierbar las plantas... en los parques, después deshierbar aéreas verdes... limpieza. Para mí todos los trabajos es igual, cuando primera vez era un poquito difícil, trabajo duro me parecía, después ya no, una se acostumbra"⁹⁶.

Una de las características de este tipo de empleo es el tiempo y el costo de desplazamiento hacia los lugares de trabajo, lo que supone un tiempo adicional para trasladarse desde sus domicilios ubicados generalmente en las zonas periféricas, tanto en la ciudad de El Alto como en Tarija. Muchas veces, estos traslados se realizan de un extremo a otro de la ciudad, lo cual se complica cuando ellas realizan su trabajo en La Paz⁹⁷, buscando además abaratar los costos de transporte, que implica caminar, esperar las líneas de transporte más baratas y directas. En general, el tiempo de transporte en la ciudad de El Alto, en promedio, para ir y volver del trabajo es de 2 horas. En el caso de Tarija, este tiempo puede ser similar cuando lo hacen a pie.

"Salía 7, máximo 7:30 de la mañana hasta las 4 de la tarde, trabaja en Villa Bolívar D y tenía que salir hasta La Ceja para tomar otra movilidad y andaba toda ajetreaba para llegar puntualmente, porque sino pagábamos una multa, de 3 Bs. por media hora"⁹⁸.

Ahora, veamos como el trabajo que estas señoras realizan carece de seguridad y de protección mínimas y básicas, así una de ellas nos dice: "La limpieza de las bocas de tormenta, de los desagües sin guantes ni barbijos hemos tenido que hacer... sin ninguna protección, incluso exigiendo al alcalde, no nos han dado barbijos, ni guante... por otro lado, sólo se hacen cargo de los accidentes ocurridos en el trabajo, golpes en las manos, luxaciones, fracturas, pero de nada más"⁹⁹. A partir de este relato, podemos afirmar que el PLANE al contratar a estas personas, no provee de equipamiento personal de seguridad y salubridad básicos para los tipos de trabajo que otorga, trabajos que inevitablemente deben contar con la utilización de barbijos, guantes y botas de goma, overoles, cascos, etc. Debe mencionarse además, que El PLANE no otorga seguro médico, y sólo brinda atención cuando suceden accidentes en el mismo trabajo¹⁰⁰. Al respecto, se puede también indicar, que las contrapartes de los proyectos del PLANE, como municipios y prefecturas, escasamente proveen herramientas, lo que obliga a estas mujeres a dotarse de estos instrumentos de trabajo o a ingeniarse para adaptar herramientas en el mismo lugar de trabajo, así ellas nos dicen: "las escobas nos llevamos de nuestras casas"¹⁰¹, ello se corrobora con las reflexiones que hacen las de TEAPRO y ECAM de la ciudad de Tarija¹⁰².

Así, se comprende como se van ampliando los nichos económicos por la pre-

sencia del empleo femenino, donde vemos que el PLANE es un bolsón laboral que concentra sobre todo a gran número de mujeres, pero lo hace en actividades que son las menos cualificadas y las peor reenumeradas, acentuando los rasgos de marginalidad del trabajo femenino y profundizando formas de empleo por cuenta propia, ya mencionados, como los caminos frecuentes de la precarización, donde sin duda muchas de estas mujeres encuentran una de sus fuentes para la subsistencia.

Trabajo doméstico: energías gastadas, labores no contempladas

Al poner atención a los trabajos que el PLANE otorga, es posible reconocer un sinnúmero de similitudes con aquellos trabajos típicamente femeninos, que son los trabajos que se sumergen de las escenas sociales: limpieza, acopio, múltiples servicios. Trabajos que si bien son indispensables, la mayor parte de las veces, son invisibilizados en el campo social. De igual forma ocurre con el trabajo cotidiano que implica el ámbito doméstico, que procedente de la primitiva división sexual del trabajo, es asignado a las mujeres de modos casi absolutistas. Ahora bien, como este trabajo sigue siendo de exclusividad femenina, aún y a pesar de la incorporación histórica en el ámbito económico extradoméstico de las mujeres, se debe reiterar que bajo el dominio de esta visión, incluso actualmente sólo aquellos trabajos que constituyen una extensión de la

96 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de El Kenko, El Alto. 2 de mayo de 2004. El subrayado es mío.

97 Añadir que una gran mayoría de las mujeres que viven en El Alto, se inscriben en La Paz, así sus fuentes de trabajo están con frecuencia a mucha distancia de sus hogares.

98 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de Villa Cooperativa, El Alto. 4 de mayo de 2004.

99 Experiencias compartidas en los grupos focales de El Alto y Tarija. 30 de abril y 26 de abril de 2004, respectivamente.

100 Esta eventualidad, obviamente, ejecuta una flexibilización laboral abierta e ilegal, puesto que es el Estado el que contrata a estas mujeres, y las vuelve obreras, sin ningún tipo de seguridad social, beneficios, subsidios de maternidad o lactancia, o seguridad médica.

101 Hallazgo encontrado en el grupo focal realizado en la ciudad de El Alto. 30 de abril de 2004.

102 Reflexiones expuestas ampliamente en el Capítulo II.

actividad doméstica, como los trabajos de enfermería y magisterio, son los que gozan de prestigio social para las mujeres.

El trabajo doméstico, es un trabajo invisibilizado, no reconocido y asumido como el menor calificado, así, es sin duda un trabajo oculto, sucio, velado, siendo estas las características del trabajo femenino. De hecho, el trabajo doméstico es una labor cotidiana inalterable, monótona, repetitiva, agotadora, y como sostiene, Michel Barrett y Mary McIntosh¹⁰³, para la mayor parte de las mujeres es un trabajo real que les produce sentimientos ambivalentes, pues "las tareas domésticas son opresivas de por sí... aún son más opresivas por la aparente inevitabilidad con la cual se destina a las mujeres a tal vocación..."¹⁰⁴.

Tal destino impuesto, sin duda, tiene su origen y su fundamento en el paradigma que hace la equivalencia mujer=madre. Paradigma que subyuga a las mujeres en la tiranía de la maternidad como principio para su realización personal y social. Parafraseando a Barrett y McIntosh, se puede afirmar que, frecuentemente, las mujeres encuentran que la relación con sus hijos(as) es enriquecedora, aunque al mismo tiempo no puedan dejar de verse frustradas por ello mismo, así, la maternidad es el factor principal para convertir a las mujeres en prisioneras del hogar.

Es por ello, que hemos encontrado mujeres que sorteando la infinidad de oficios eventuales -uno de ellos el del PLANE- no pueden dejar de expresar esta cadena de momentos que pasan entre los traba-

jos en el hogar y aquellos que realizan fuera de la casa, para de algún modo, cubrir las necesidades apremiantes de los hijos(as) y de la familia. Desembocando en una feminización de la pobreza, que tiene como su insondable filo cultural, el ordenamiento genérico basado en el entendido paradigma tiránico de la maternidad.

Las 18 mujeres del presente estudio, madres todas ellas, que asisten a los empleos del PLANE, cumplen diariamente, pudiendo o no, con las labores domésticas, agregando un plus en sus esfuerzos diarios para cubrir con este destino asumido como inevitable. Así, se suceden los días y las noches: levantarse frecuentemente antes de que amanezca para cocinar, limpiar la casa y dejar listos a los hijos(as), actividades que no cesan y se renuevan abrumadoramente con las horas del reloj y el paso del calendario.

"Me levanto a las 6 de la mañana para despachar a los chicos, que salen a las 7:30 para ir al colegio, veo que el mayor también haga sus tareas porque él va en la tarde, también es la edad de arriar a los chicos, después preparo el almuerzo, barro, limpio, o sea toda lo que se hace en la casa. Además tengo que salir a la directiva del barrio, para los trámites para gestionar agua, entonces, tengo que salir pues, no siempre todos los días. Entonces, cuando trabajo en el PLANE, es ya desde las 4 o a veces 5 de la mañana, para adelantar el almuerzo, como son chicos, hasta las 9 de la tarde. A los peque-

ños los despacho con los mayores, así ellos me colaboran"¹⁰⁵.

Una vez terminada la jornada laboral de 7 horas del PLANE, estas mujeres se desplazan a hacer un trabajo adicional fuera de la casa, como lo expresan algunas de ellas, indicando que lavan ropa, elaboran comida, limpian casas¹⁰⁶ y venden¹⁰⁷. Una vez que retornan a sus hogares, todas ellas continúan con las labores domésticas y con el cuidado de los hijos (as), para una vez más lavar la ropa, limpiar la casa, preparar la cena y dejar todo listo para el día siguiente, como bien lo expresan a continuación las señoras:

"Hay veces tengo al centro para salir, a veces me agarro así para limpiar, así hay trabajitos para que limpien sus jardines, así me dicen, ven a limpiármelo, como han visto que somos del PLANE, trabajamos en el centro, entonces hay veces me bajo ahí, me voy a trabajar ahí, entonces a la hora en que salen los chicos, me voy junto con ellos, compro pancito para que tomen su te los chicos. Agarro limpieza, agarro ropa para lavar. Voy, la señora dice 'esta es la ropa para lavar', cuantas docenas, me da, hay veces me quiere pagar mensual, a mí no me conviene, entonces yo se lo lavo por docenas se lo lavo, me pagan cinco pesos me pagan. Hay veces me da

mucha ropa para lavar, entonces ahí me aumenta a 6 Bs. la docena y lavo así la ropa. Hay veces nos tratan mal también, qué voy hacer, por ganar unos pesos tengo que aceptar el trabajo. Después en la limpieza, paso la aspiradora, hay veces en el bufete de los abogados, así, hay veces, no todos los días, no, hay veces dos veces a la semana o tres veces, así. Me hacen llamar y entonces voy ahí, paso la aspiradora, limpio los vidrios, todo eso, limpio a veces el baño, todo eso y una suma de 50 Bs. me pagan"¹⁰⁸.

"Yo llegaba 3:30 a 4:00 del PLANE, no quería ni comer, quería dormirme nomás. Me lavaba todo el desastre que estaba, me cambiaba, tomábamos té y ya tenía que alistar mi cena y empezar a preparar las cosas para el día siguiente"¹⁰⁹.

"Del PLANE en la tarde, rápido me procuraba venir, hay veces también el micro tarda, no?, entonces ya llevo, ahí nomás boto mi q'epi, me pongo a lavar... En la noche estoy cosiendo la ropa de los chicos... el servicio de lo que comemos hay que lavar también, estoy lavando también, estoy enjuagando secando, así... de ahí igual nomás me levanto a las 4"¹¹⁰.

103 Barret, Michele y Mary McIntosh. Familia vs. Sociedad. Colombia: Tercer Mundo editores. 1995:71.

104 Ídem: 72.

105 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de la Urb. Los Chapacos, en Tarija, el 4 de mayo de 2004.

106 Todos estos trabajos por cuenta propia además de constituirse en trabajos sucios, invisibles y precarios, son precisamente una extensión del trabajo doméstico.

107 Hallazgos encontrados en los grupos focales realizados en la ciudad de Tarija y El Alto. 26 de abril y 30 de abril de 2004, respectivamente.

108 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Barrio Paraíso, Tarija. 5 de mayo de 2004.

109 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de Villa Cooperativa, El Alto. 4 de mayo de 2004.

110 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de El Kenko, El Alto. 2 de mayo de 2004.

Notable presencia femenina, que en situaciones de pobreza, lleva al extremo el desgaste de las mujeres migrantes de El Alto y Tarija, que sobrellevando sobre sus caderas y sus espaldas esa tiranía de la maternidad y sus nudos domésticos, son capaces de frenar la tenaz inestabilidad social y económica, logrando efectivizar una sobrevivencia personal y familiar.

Trayectorias laborales: Combinación de oficios

Como se mencionó, muchas de las 18 mujeres que acuden a trabajar al PLANE, cumplen paralelamente otras actividades laborales. Recordemos, la mayoría de mujeres que acude a trabajar en el PLANE, previamente y simultáneamente trabajan en empleos también eventuales o por cuenta propia, combinando este trabajo con los oficios de lavanderas, costureras, comerciantes, comederas y empleadas domésticas¹¹¹.

Cabe mencionar que al margen del PLANE, estas mujeres han realizado, realizan y realizarán estos diversos oficios, ello da cuenta de largas trayectorias de vida laborales ancladas en la precarización laboral y la inestabilidad económica. Dinámicas que establecen, innegablemente, sólidas experiencias laborales y un amplio mundo por fuera de la casa por los cuales se desenvuelven estas mujeres. Allí, se ve que el PLANE es una fuente más para garantizar los ingresos, aunque esta fuente, como dicen ellas, es temporalmente segura y fija, a diferencias de los otros oficios fluctuantes y azarosos por donde ellas se mueven. Es por ello, que

una vez terminada su etapa laboral en el PLANE, muchas de ellas retoman sus otras prácticas mercantiles o de servicios y/o van desplazándose por los diferentes y heterogéneos nichos económicos de la informalidad y el trabajo por cuenta propia.

“Me levanto y barro mi patio, doy el desayuno a mis hijos, les pongo a hacer las tareas y yo me pongo a cocinar. Si hay ropa para lavar, me pongo a lavar la ropa, así. Yo, hay veces, en día sábado lavo toda la ropa, o sea lavo ropa de cama en día sábado, y los días de semana estoy ayudando a los chicos en la tarea... salgo al PLANE, dejando ya la comida, para los chicos, para que se calienten y se sirvan y vayan al colegio... Después del trabajo del PLANE, que entro a las 7, salgo a la una, me dirijo a la casa, descanso un poco, hay veces el calor nos quema, entonces descanso media hora. Hay veces, que no puedo descansar porque tengo ropa para lavar y salgo al centro... También a veces voy a la limpieza donde los abogados... qué voy a hacer, por ganar unos pesos tengo que aceptar el trabajo... mucho me canso, mucho”¹¹².

“Así, vemos que hay jornadas diarias que se establecen como una suerte de continuum de actividades y realizaciones de varios oficios, ello sin duda es una prueba contundente de la precarización laboral femenina.

Ciertamente se puede comprobar que las mujeres que simultáneamente realizan

trabajos al PLANE, dan cuenta del margen extremo dentro de los márgenes de la pobreza, como se puede contemplar con los siguientes relatos:

“Aquí llegaba 4 y media, así nomás llegaba, a las 5 ya me ponía a lavar también, hasta las siete hay veces estoy lavando, para gente nomás... Por lavar ropa 5 pesos la docena me pagan, algunos nomás, los que tienen consideración 6 pesos... como aquí me traigo, de dos personas nomás, me traigo”¹¹³.

“Lavo ropa de la gente al salir del PLANE, era antes comedera, no he podido conseguirme un puesto, por eso lavo... Porque mi esposo mucho toma, ni se quiere ir, yo nomás soy responsable de la casa. Yo mantengo el hogar y al marido también”¹¹⁴.

“Antes era empleada doméstica, ahora vendo humintas, también en el mismo PLANE llevo para vender”¹¹⁵.

De este modo, se constata la cantidad de esfuerzo empleado en un costo personal insoslayable, donde no hay espacio para el descanso. Y aún pese a los grandes esfuerzos, sus condiciones de vida no tienen atisbos de mejorar, ni de salir más allá de los parámetros de sobrevivencia de ellas mismas y de sus hijos(as). Parte de este extremo y que es necesario reiterar, es el hecho de que muchas de las mujeres que acuden al empleo del PLANE están desde antes inmersas en

dinámicas laborales que tienen que ver con los trabajos por cuenta propia y el trabajo asumido como informal, lo cual adiciona entonces a las jornadas de 7 horas del trabajo del PLANE, tiempos y esfuerzos de las trayectorias fluctuantes de la venta, la costura, la limpieza de casas y el lavado de ropa.

“Me levanto a las cinco para cocinar para las guaguas, cocino fiambre hasta las siete, al trabajo salgo a las siete menos diez, para estar llegando a las ocho. Luego del trabajo del PLANE subimos recto a la casa para lavar ropa... después lavo ropa, también voy por ahí a vender queso... pero ya no se puede, es muy cansador...”¹¹⁶.

Así y en función de las entrevistas realizadas, una mujer que trabaja en el PLANE puede llegar a tener un promedio de 16 horas al día de trabajo, al concentrar todas sus horas de actividad divididas entre el trabajo doméstico, el por cuenta propia y por las propias jornadas laborales del PLANE. Justamente, como ella, muchas señoras resisten el sacrificio sorteando en estos marcos movedizos y precarios de eventualidad laboral y económica la vida misma.

3. Estrategias de sobrevivencia.-

Familias flexibles y eventuales jefaturas femeninas de hogar

La familia, sin duda alguna en Bolivia, continúa siendo una unidad básica social, pe-

111 Hallazgos encontrados en los grupos focales realizados en El Alto y Tarija.

112 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Barrio Paraíso, Tarija. 5 de mayo de 2004.

113 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de El Kenko, El Alto, realizada el 2 de mayo de 2004.

114 Grupo focal de El Alto, realizado el 30 de abril de 2004.

115 Grupo focal de Tarija, realizado el 26 de abril de 2004.

116 Parte de la entrevista a la Sra. de Tahuantinsuyu, El Alto. 5 de mayo de 2004.

ro esta dimensión debe ser amplificada hacia su espectro económico, ya que es en este mundo íntimo donde se organiza una suerte de corporación de trabajo, ello adquiere cada vez mayor significación a la luz de la prolongada crisis y de la inconsistencia laboral.

Así, sucede que las familias están generando formas, funciones, sistemas y significaciones en marcos estructurales poco ideales. La precariedad, la marginalidad y la pobreza en crecimiento, están ocasionando una descollante interacción entre los diferentes grupos y sectores de la sociedad, en la cual, es importante reconocer el significativo rol que están desempeñando las mujeres, pues, muchas de ellas, luchan diariamente para mantener y garantizar sus familias, pese a un "exterior" inclemente, sumido en la pobreza, y lo hacen a partir de la dúctil articulación de sus diferentes actividades y grupos, lo que conserva el manejo y la administración de modos ecuánimes de los escasos recursos. "Estas complejas estrategias de vida y notables roles de género nos llevan a indagar cómo las mujeres y los hombres conciben y manejan sus identidades, las cuales cambian a través del tiempo y del espacio, y cómo mantienen la cohesión y la continuidad familiar a través de espacios distantes y culturalmente diferentes"¹¹⁷.

Así, es prudente comprender que la familia no se reduce a una unidad nuclear y funcional, sino es una entidad múltiple y flexible. De igual modo, los hallazgos del estudio demuestran que las unidades familiares de las mujeres que acuden al PLANE, constituyen ejes vitales que se mueven y operan de modos heterodoxos, pues refor-

zando la unidad básica, enfatizan radios de acción mediante sus redes armadas en sus diferentes trayectorias de parentesco, compadrazgo y de sus recorridos vecinales, mercantiles y laborales. Todo ello, una vez más reitera, que las familias no pueden entenderse como núcleos primordiales y autosuficientes, sino como nexos dinámicos que se construyen en la diversidad de intercambios, relaciones y fuerzas dadas al interior de los vínculos personales y sociales.

"Yo no tengo apoyo de mis familiares... ahora también vivo un poco mal, el año pasado nos hemos separado con mi marido porque tenía otra mujer, me ha dejado él. No podía estar tranquila, ya me he entrado al PLANE a trabajar, trabajando en el PLANE me olvidaba de los problemas más que todo, así con las compañeras me hablaba, me ayudaba moralmente. Como mujeres al ver que estaba pasando un momento muy difícil, ellas me ayudaban, a mis hijos, a veces hasta económicamente me han ayudado. He pasado un año muy difícil el año pasado, nos hemos separado, hemos ido donde el fiscal, él le ha recomendado y ahora él se comporta bien nomás, me cumple con las obligaciones de los chicos. Me falta mucho cariño, porque mis papás nunca me han dado un cariño, ni mi esposo, me falta mucho amor, mucho cariño, esa parte, soy muy sacrificada, pero yo les doy a mis hijos. Mis hijos igual me dan, juego con ellos, compartimos... estando con mis compañeras de trabajo, en el tra-

117 Paulson, Susan. "Familias que no conjugan e identidades que no conjugan: la vida en Mizque desafían nuestras categorías" en Rivera, Silvia (comp.). Op cit. 1996: 97.

bajo compartimos... a mí siempre me gusta charlar, reír, siempre en todos los grupos he estado así, hasta nos llevamos bien, nunca hemos tenido conflictos... mis compañeras son realmente como mi familia, con ellas sí... Con mi compadre hay veces mi compadre viene a visitarme a la casa, a comer un asadito... En el barrio no, casi no me relaciono mucho porque todos trabajan, viajan, apenas somos 20 personas que vivimos ahí en el barrio Paraíso y casi mayoría todos son comerciantes, así que no hay mucho para estar charlando así, viven viajando y salen a vender así también, no les vemos..."¹¹⁸.

Estas palabras evidencian el amplio campo de posibilidades en las cuales las familias se articulan y perviven. Así, se expone el cómo las mujeres y sus familias que migran también responden titánicamente a la ofensiva económica, lo cual pone en consideración el típico criterio, que subsume a la migración como un proceso de desarraigo de identidad y desmembramiento familiar forzosos, pues estas mujeres y sus familias no necesariamente se desvían o fragmentan, pues se mantienen al igual que muchas otras familias dentro de las condiciones de inestabilidad vigentes¹¹⁹.

Se sostiene que la migración en sí misma no implica una corrosión de las unidades familiares, sino que son las variantes

condiciones externas de la inestabilidad económica, social y política, lo que promueven esfuerzos y estrategias para evitar una desestructuración familiar irreparable. Hecho que se demuestra con las entrevistas a 6 mujeres que migran a El Alto y Tarija y que trabajan en el PLANE, pues ellas exponen precisamente la infinidad de prácticas que se despliegan para hacer frente a la desintegración, mostrando incluso que la migración es una más de estas prácticas para frenar los embates externos que viven.

Veamos, como esto se da:

"Tengo mis hijas y organizamos entre ellas, en turnos a veces mi hija mayor cocina una mañana a veces yo, entre los dos... Mis hijos no trabajan, a veces trabajan, mi hija solo me ayuda con el trabajo de la casa, los otros hijos se van al colegio. A veces mi hijo se consigue trabajitos pero no es constante"¹²⁰.

"Los ingresos del hogar son compartidos por mis padres, yo misma y mi esposo, mi madre es lavandera y mi papá va a vender bicicletas usadas, cada uno aporta a la casa, de acuerdo a lo que logra conseguir. Todos sacan dinero para comprar verduras, entre todos cooperan en la casa"¹²¹.

En este entendido, ninguna familia nuclear, aislada, típica moderna, podría resolver

118 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Barrio Paraíso, Tarija. 5 de mayo de 2004.

119 Muchas de estas mujeres, al estar inmersas en estructuras vulnerables o al estar transitando una etapa socioeconómica crítica, al ver caer los salarios y los ingresos que sustentaban a sus hogares, son al menos momentáneamente (lo que dura las fluctuantes y eventuales condiciones laborales de ellas o de sus esposos) jefas de hogar.

120 Entrevista en profundidad a Sra. Del Barrio 24 de junio, Tarija, realizada el 5 de mayo de 2004.

121 Entrevista en profundidad a Sra. de zona Tawantinsuyo, El Alto, realizada el 5 de mayo de 2004.

tanto la sobrevivencia básica de la alimentación, como la posibilidad mínima de educación para los hijos, salud, la vestimenta y otros, bajo las mismas condiciones tan precarias de trabajo y de posibilidades laborales en que estas mujeres y sus hogares lo vienen haciendo. Pero, no se trata de una mera exaltación de la capacidad sociocultural de los pobres, a partir de este anclaje familiar, sino y sobre todo, se trata de dar cuenta, que ni el PLANE, ni ninguna política reguladora desde el Estado que mantiene la misma estructura socio económica, a partir del modelo neoliberal, logra dar realmente respuestas efectivas a grupos poblacionales mayoritariamente pobres y marginales en todo el país, y que su sobrevivencia o el posible mejoramiento en sus condiciones de vida, se da por y sobre todo, a partir de estas capacidades y habilidades.

De este modo, el trabajo de las mujeres en el PLANE, es posible gracias a esta estructura familiar, que logra articular apoyos diferentes: miembros de la familia para el cuidado de los hijos e hijas más pequeños/as, la presencia de una vecina para vigilar el regreso de los hijos e hijas del colegio, la incorporación de los hijos más grandes a oficios y trabajos eventuales de familiares, paisanos o parientes lejanos, y la asistencia puntual en momentos críticos como la viudez, la llegada a la ciudad, la transmisión de oficios y la vinculación con trabajos:

“Yo estoy solita, siempre he estado sola... Mi prima me ayuda con mi hijo menor, como soy viuda, ella le atiende, cuida y vive con mi hijo menor, de 12 años es”¹²².

122 Grupo focal de El Alto, realizado el 30 de abril de 2004

123 Grupo focal de Tarija, realizado el 26 de abril de 2004.

Ciertamente, en estas condiciones de pobreza, sólo extendiendo las responsabilidades hacia gran parte de la familia y sus vinculaciones más cercanas se puede sobrellevar las dificultades de la vida cotidiana. Así, vemos que en el caso de los niños más pequeños, mientras las madres trabajan en el PLANE, pueden quedarse, como frecuentemente sucede en El Alto, al cuidado de los hermanos mayores o de los esposos desempleados que están en la casa, o, como mayormente sucede en Tarija, en las guarderías, pues allí, como se indicó, la organización barrial es más eficiente y teje redes de ayudas entre mujeres.

“A partir del municipio se han ido formando en cada barrio (sobre todo en los periféricos) guarderías, donde las señoras que trabajan en el PLANE dejan a sus guaguas, hasta que ellas vuelvan. Entre vecinas nos prestamos en caso de necesidad... Con la vecina, salimos a trabajar juntas”¹²³.

Asimismo, el mejoramiento de los lugares y barrios donde se habita, también se debe en gran parte, al aporte conjunto de los(as) vecinos(as), ya que si no es por su propio trabajo e iniciativa, el Estado no llega a otorgarles ningún tipo de ayudas y contemplaciones, justamente por ser zonas marginales y alejadas, que nunca son prioridad para ningún gobierno municipal. Son las organizaciones vecinales y las mujeres que tejen nexos y redes de ayudas mutuas, las que permiten vincularse y estar siempre atentos a la búsqueda de mejorar sus condiciones, a través de la demanda hacia el Estado y la

procura de otras ayudas. Al respecto, se puede mencionar el notable caso manifestado por la Sra. de la Urbanización “Los Chapacos”, que expresa la intervención de los migrantes chapacos que pueden convertir su inicial asentamiento, en escenario cultural de vida urbana, lo cual también está ampliando la posibilidad de mejorar sus calidades de vida, haciendo instalar centros de salud, viviendas, alcantarillados, iluminados públicos, guarderías vecinales y escuelas.

Esta habilidad flexible no se basa en los mecanismos virtuales de vinculación, sino en normas y reglas vigentes que regulan, norman y controlan, material y simbólicamente, el tejido de reciprocidades que se dan en cada uno de los momentos donde los vínculos intervienen, por ende, ninguna familia, como ninguna red es rígida, ambas son flexibles y cambiables. Así, asistimos a renovaciones protagonizadas de modos no institucionales ni formales de los modelos familiares y sociales, producto, como ya se dijo, del desenvolvimiento dentro de los marcos oscilantes de una multiplicidad de estrategias fragmentadas. Ello, además de provocar transformaciones de las familias, está también generando cambios en las identidades, lo cual intensifica la responsabilidad sobre las mujeres; empero, se debe tener presente que esta responsabilidad y su consecuente poder para las mujeres son relativos y no llegan a mejorar su situación general de marginalidad y pobreza, esto es parte de la ambigüedad y la condición paradójica de la vida que sostienen muchas mujeres.

Las redes de contención

Como ya se advirtió, existe una gama interminable de estrategias que se activan

en el panorama de nuestra constreñida economía, y precisamente, son las redes las que nos permiten comprender este abanico de posibilidades, pues ellas construyen los reductos de contención a la crisis, a partir de enlaces sociales y económicos que dotan de ingresos económicos en la secuencia de trabajo, ayni, préstamo, reciprocidad, ayuda y prestigio.

Esta travesía, no se logra fuera del nudo familiar, pues como se vio, la familia es el eje sobre el cual gira toda posibilidad para sobrevivir, ya que en estos contextos de exclusión, la familia es el principal sostén de confianza para seguir adelante en las otras redes como las vecinales, comerciales y laborales, sencillamente sin la red familiar, todo sería como dar un paso al vacío. La familia constituye un punto de partida y también de posibilidad intergeneracional de extensión y continuidad de los diferentes diagramas de intercambio.

Veamos como se tejen las diferentes redes y el complejo sistema de vinculaciones e intercambios que se ejecutan en la lógica reticular de estas prácticas para frenar el embate de la pobreza. Pasemos a precisar las vivencias tenidas con los tres diferentes tipos de redes que evidencia el estudio.

El primer tipo de red, está constituido por algunas mujeres que al no tener una anclaje familiar firme y estructurado, su capacidad de reproducir o generar redes es casi inexistente. Se trata de mujeres con situaciones mucho más difíciles en términos económicos, permanentemente son jefas de hogar y sus procesos migratorios se han sucedido con apoyo familiar sólo al llegar a la ciudad. Así, por ejemplo tenemos el caso de

la señora del Kenko, que nos cuenta que al no haber contado con una unidad familiar, se ha visto inmersa en hechos de violencia a lo largo de la vida:

“Sin mamá bien triste me he criado yo. Me ha traído mi padrino de bautizo. Tal vez yo hubiera sido así, una mujer que se vende su cuerpo, de esos tal vez, si no hubiera sido mi padrino. Por que él me decía, no quiero que me hagas levantar mi nombre, tienes que ser así, una mujer bien trabajadora, una mujer honrada, una mujer que no anda con muchos hombres, así decía mi padrino. Una vez así, una de sus ahijadas huérfana también eraba, juntos nos ha traído del campo... entonces teníamos hambre con esa chica, de mi tamaño también eraba. yendo a los siete años, creo que eraba, y hemos alzado un pancito y nos hemos partido ese pancito a mitad, mitad ella, mitad yo y de ocultas hemos comido. De lo que hemos alzado ese un pancito, grave nos ha castigado mi padrino, personal el hombre, mi madrina sabe atajarse, no le pegues, así nos ha encerrado, con chapa sabe cerrarse, nos ha tenido después de sonar, encerrado ahí adentro, con ají nos ha metido, con ají de pepa. De esito nos ha castigado, malo eraba. Reconozco, por él soy gente, de todo nos ha dicho, pero algunas cosas no me recuerdo, de todo nos ha sermoneado, grave... ‘Si tienes hambre vas a pedir, aprender a pedir’, nos sabe decir... Yo he estado así digamos como seis meses, así nomás le he ayudado, no me pagaban tampoco, solamente comidita

me daban, seis meses así nomás he estado... Después, yo me ido a trabajar aquí abajo en Villa San Antonio, eso sí que es grave. Eraba de su sobrino de mi padrino, me ha querido violar en este... de ahí me he escapado, creo que estaba un año, me he escapado sin pago, sin nada. Eso me recuerdo bien, porque se estar queriendo cocinar, porque como eran profesores, se estar cocinando, ‘¿ya está la comida?’, así sabe estar llegando, así su marido medio gordo eraba, llegaba primero él, de atrás se apoya él, así ya me abraza pues, me ha querido besar, cuando ya me ha querido agarrar y me quería botar en la cama, y se ha cerrado su cuarto, he chillado grave, me he bajado de la cama llorando así, me he salido afuera, me he escapado. Después de eso me ido a Sopocachi, una señora me han llevado que había sido de... esa más bien buena era, un padre eraba su esposo, ahí ya años he trabajado, ocho años he trabajado, ya jovencita ya.... Así me he conocido con mi marido.... De los padrinos de mi hijo no me atengo, tampoco me ayudan con nada. Cuando eran así chiquitito... cuando esta así, madrina regálame pues, para mi recreo regálame diciendo, sabe decir cuando estaban en primero, ay vos plata nomás pides, una vez ya más grande, más grande ha crecido, seguía pidiendo, unos dos pesos le regalaba.. ahora ya no, no quieren ni saludar, ‘qué cosa me ayuda mi padrino’, dicen... El del otro también del chico mayor... un señor también que vive en Vino Tinto, parece que alcaldía trabajaba, no sé, no puedo

encontrar, porque él te voy a ayudar me estaba diciendo, ya no lo veo pero hace tiempo. Con vecinas saludos tengo, tampoco me peleo... Hay mujeres que se ponen a charlar, no, yo no, no soy amiguera tampoco. Tengo buenos saludos, nada más. En el PLANE ahí se toman amistades, reímos, chancean, pero de mí mi amiga la Luisa nomás es. La única buena amiga que he tenido, las otras por un rato nomás”¹²⁴.

En todo este recorrido, que demarca una vida muy vulnerable de niña, por el hecho de ser huérfana y rodeada de peligros extremos, vemos como esta señora no ha tenido ni el aprendizaje, ni el anclaje familiar para poder reproducir o generar redes, de manera que por sus condiciones de extrema pobreza, tiene menores posibilidades de mejorar su calidad, pues este aislamiento pasa también por sus trayectorias laborales de empleada doméstica a lavandera y vendedora eventual. Por ello, se ve que el PLANE, al articular a mujeres de similares condiciones, le permite a ella socializarse de modos un tanto más amistosos, siendo ello una práctica excepcional en su vida.

Así, se puede constatar que la no presencia familiar, influye en la capacidad de reproducir o construir vínculos capaces de garantizar una pertenencia o identificación sociales, que de algún modo son los que permiten cambios favorables a las mujeres desplazadas espacialmente hacia los contextos urbanos. Esta es la cara negativa del sistema reticular, vale decir, el campo con-

tradictorio que se diseña en la ausencia de vínculos, el aislamiento constituye el margen dentro de los márgenes de la pobreza.

Un segundo tipo de red, se da por la conformación de una identidad, que a partir de la preservación de lazos familiares y de parentescos con el lugar de origen de migración, facilita tener redes de intercambio a nivel vecinal inmediato, lo cual pasa por la confianza mutua entre quienes constituyen esa red. Es el caso de la señora de la zona de Tahuantisyuy en El Alto.

“Me vendo carne de cordero y quesos que traigo de Batallas y hay amigas, caseras que les vendo al contado, también así cuando no viajo, voy a la Ceja o a la Garita a comprarme quesito, y con eso me ayudo para las guaguas... casa por casa, dejo también fiado a mis conocidos de por aquí.... Con la gente de aquí del vecindario también con algunos nos apoyamos, hasta nos prestamos hay veces... Por aquí también me voy a lavar ropa, y 5 Bs. me pagan la docena, de mis conocidas también es.... En el PLANE también una hace amigas, ya entre conocidas a veces nos encontramos”¹²⁵.

Así, vemos como en este caso, y al estar todavía vinculada al campo y con una familia extendida, las articulaciones y las formas de intercambio, pueden garantizar un ingreso como vendedora en un sistema no fijo que se mueve por las rutas de los fiados que a la larga proveen de ingresos en

124 Entrevista en profundidad a Sra. del Kenko, El Alto, realizada el 2 de mayo de 2004.

125 Entrevista en profundidad a Sra. de Tahuantisyuy, El Alto, realizada el 5 de mayo de 2004. Las cursivas entre paréntesis son mías.

momentos de mayores necesidades, colchón eventual que denota también marcos de flexibilidad en la sobrevivencia familiar.

Un tercer tipo de red, es la funciona como un sistema de relaciones sociales de asistencia mutua, particularmente, presente en los contextos urbanos con una gran interacción vecinal, como lo describe extensamente la Sra. de la Urb. Los Chapacos.

"Mi relación con la junta vecinal, es más frecuente, con Pro mujer, con ECAM, con un grupo de producción, estoy más allegada a la junta vecinal. Es un grupo muy bonito, se siente que no es política, esta afiliado a la COB, con el dirigente, y siempre nos está a las mujeres animando, apoyando de que vayan, nuestra vicepresidenta es mujer, por eso yo no tengo ese temor de hablar o dirigirme a las autoridades y tengo en mi grupo, hay gente de carácter, hay gente suave, y termino medio, y todos nos llevamos bien y uno sale a la defensiva, o sea me gusta mi grupo. Como junta vecinal hemos hecho, nuestro POA se estaba por perder, entonces, yo he tenido que animar que vaya para la escuela y para un centro policial que estaba a medias y con esos fondos del barrio, como judío errante he tenido andar con los oficios, y hemos podido realizar, hemos conseguido hierro, ladrillo, cemento, entonces, con el director de la escuela he ido hablar y al final hemos lograda que se haga la solicitud para no perder ese POA. Yo com-

pongo otro grupo dentro del barrio de seguridad ciudadana. En ese tiempo me perdía de la casa, la ventaja que mi esposo no venía a almorzar, porque a él no le gusta que yo salga, que vaya. Después hemos optado por hacer trabajo comunitario, hemos así empedrado y todita la acera pavimentar y con los vecinos hemos hecho, teníamos que hacer acopia de piedras, arena y nos ha ayuda un vecino policía, con avidez hemos hecho, pero pucha nos ha costado, hasta mi marido me iba a botar de aquí, tácticas tenía para que él no sepa que estaba en la calle, después lo hemos comprometido al alcalde que nos dé para el vaciado, para el cemento, hemos conseguido 90 bolsas de cemento y nosotros con la gente del barrio, hemos vaciado, ha sido el trabajo de todo el día, también hemos buscado en el barrio al principio teníamos sólo 8 personas, y al día siguiente ya había 48, han traído la mezcladora, mangueras, reglas, y al final ya se hizo, hemos hecho una olla común también y a eso de las 4 de la tarde ya la gente estaba cansada y más bien que ha llegado el grupo de jóvenes del barrio y nos han ayudado, acarreando el agua de abajo, hemos estado hasta las 8 de la noche trabajando, pero hemos terminado, falta todavía y tenemos que hacer trabajo comunitario todavía, tenemos unos proyectos"¹²⁶.

Los recursos sociales expresados en los lazos de vecindad establecidos, muestran un

aprovechamiento de los intercambios recíprocos entre vecinos para lograr reivindicaciones y mejoras del barrio. Por esta razón podemos encontrar que el trasfondo urbano, en ambas ciudades, deviene -salvando las diferencias- de estos mecanismos que resultan del complejo proceso migratorio, que activan organizaciones vecinales desde los hondos procesos innegablemente comunitarios, sin duda, la ciudad de El Alto, es el ejemplo más contundente de este proceso.

Ahora bien, las características mostradas por las redes sociales a partir de las cuales se van estructurando las relaciones de subsistencia, se pueden comprender por los siguientes aspectos: La autonomía de las redes sociales y las relaciones de reciprocidad continuas o discontinuas, la base social de las redes y los tipos de intercambios.

Vayamos por partes. Primero, la autonomía de las redes y las relaciones de reciprocidad continuas o discontinuas, se sostienen a partir de una mayor cantidad de vínculos y de miembros de la red, que favorecen al mayor grado de funcionalidad de los intercambios efectivos. Tal es el caso de las mujeres de Tarija, que por su reciente migración y urbanización, se amparan en estas redes para la consolidación y organización de sus barrios, allí las relaciones de reciprocidad son continuas y más amplificas, a diferencia de las formas de articular redes de las mujeres de El Alto, que se dan en formas quizá un tanto más discontinuas y diseminadas.

Segundo, sobre la base social, podemos indicar que las redes sociales en Tarija poseen un anclaje en las relaciones vecinales,

mientras que en El Alto, tienen su anclaje en la unidad doméstica y sus mecanismos de parentesco. Esto puede graficarse como la configuración concéntrica en espacios barriales reducidos, por un lado y la dispersión expansiva urbana, por el otro. Todo ello, como se ve, depende de la distancia física existente entre las familias en El Alto y la cercanía vecinal en Tarija, lo cual grafica las vigencias de los procesos de "intercambio generalizado". En ese sentido, podemos mencionar las experiencias más compactas de confianza que se dan en las mujeres del PLANE de Tarija, quienes pueden establecer amistades prolongadas e incluso establecer dinámicas de empatía en el grupo llegando a preparar comida para toda la cuadrilla, hecho que en El Alto es inexistente o esporádico.

Tercero, los tipos de intercambios o favores establecidos entre las redes, se deben a la intensidad de intercambios que dependen de la debilidad o la fortaleza que articulan los vínculos dentro de circuitos laborales sumidos en la informalidad¹²⁷. Así, en ambas ciudades, se intercambia información sobre el trabajo, la asistencial laboral, el trabajo comunal, los préstamos de dinero, comida, herramientas de trabajo y el apoyo moral.

En definitiva, estas tres características muestran la capacidad de sobrellevar las condiciones adversas de vida para las mujeres trabajadoras del PLANE. Estas mujeres han logrado generar una forma de organización social para afrontar la pobreza independientemente del trabajo que brinda el PLANE. Pero esto no significa, que las condiciones sean óptimas, sino que por el contrario muchas de ellas también sufren el de-

126 Parte de la entrevista a la Sra. de la Urb. Los Chapacos. Tarija. 4 de mayo de 2004.

127 Se esta haciendo referencia a lo ya antes expuesto: gente conocida para ir a la lavar, limpiar, etc, o de las escenas comerciales que tienen que ver con el mantenimiento de caseros, compradores regulares y/o clientes a los cuales se les deja productos al fío.

terioro de sus condiciones al no poder contar con una red sostenida de intercambios. A partir de todo lo expuesto, se puede afirmar que no poder contar con redes sociales es el costo más elevado de la condición de marginalidad social y de pobreza económica.

Al constatar el complejo de redes y sus impactos en las condiciones de vida, podemos resaltar que precisamente son las redes las que se erigen como “redes de contención” para las mujeres y sus familias empobrecidas; así, es muy preocupante advertir que debido a las condiciones económicas cada vez más críticas, las mismas se van desarticulando y desvaneciendo, lo cual deja al panorama en una suerte de callejón sin salida o en un “por venir” desahuciado. Una más de las paradójicas situaciones de nuestras realidades sociales.

Fluctuaciones de trabajos: oscilaciones para sobrevivir a la pobreza

Ahora bien, como parte de las redes y los patrones de sobrevivencia, es importante recalcar la existencia de prácticas fluctuantes en los hechos laborales. Sobre todo, son las mujeres las que están “formadas” para moverse por los suelos inestables de la pobreza, en tanto que ellas pueden sortear polifacéticamente estas encrucijadas de la economía. Se puede ver que son las mujeres, quienes se prestan de maneras más acordes al menudeo del comercio, a la peregrinación de las rutinas para los servicios de limpieza, lavado, al estiramiento uno a uno de los ingresos para llenar las ollas, a la preservación de sus familias en los marcos de desarraigos y marginalidades. Ello no supone una omisión masculina, pero se debe reconocer que los hombres difícilmente pueden sortear la

crisis recurriendo a estas prácticas y salidas nada institucionales ni formales; así, ellos o asumen el desempleo o acuden a trabajos eventuales en periodos menos constantes, como sucede en los empleos precarios de la construcción, el transporte o el agro.

Así, hemos encontrado en los grupos focales que, efectivamente, hay una presencia masculina que forma parte del dique de contención para frenar la crisis, al asegurar parte del ingreso familiar trabajando de albañiles, plomeros o transportistas, pero también se ha visto que existen esposos que sólo circunstancialmente integran el hogar y las redes, ayudando esporádicamente en ciertas labores domésticas, como el cuidado de los(as) hijo(as) o el darles de comer en ausencia de la madre. Gradualmente, también podemos mencionar los extremos de las presencias paternas en los hogares, indicando el abandono ya sea fáctico o latente, que muchos de ellos realizan al “perdersé” del hogar y al sumirse en los espinosos procesos del alcoholismo. De ello, concluimos que hay mujeres que nos dicen: “siempre es necesario tener un esposo, siempre ayudan” y otras que prefieren que éste se vaya porque sólo perjudica y malogra los ambientes familiares. Son éstos, ambos extremos posibles dentro de las dinámicas flexibles de las unidades familiares.

Detengámonos en algunas de ellas:

“... Los ingresos del hogar son compartidos, entre mis padres, yo y mi esposo, mi madre es lavandera y mi padre va ha vender bicicletas usadas, mi esposo es chofer, cada uno aportamos a la casa de acuerdo a lo que logra conseguir. Ninguno admi-

nistra, todos sacamos dinero para comprar verduras, carne, entre todos cooperamos en la casa”¹²⁸.

“Obliga la necesidad para salir a la calle, para buscar la vida tengo que salir, si no salgo no hay también, lo que mi marido trae no alcanza”¹²⁹.

“Yo pienso que saliendo de la casa al trabajo o a la calle, salimos a buscar un trabajo para poder llevar unos pesos a la casa y un pedazo de pan para los chicos, a veces necesitan cuaderno, una lapicera, estando en la casa no nos va caer del cielo, entonces una tiene que salir y buscar el trabajo. Una hace un trabajito, le cancelan, ya con eso una ya va, ya compra, ya lleva a su casa. Ya llegando les damos a los chicos, y ya se siente felices los chicos... me gusta trabajar, me gusta sacrificarme que hayan unos pesos en la casa para que a mis hijos no les falte. Trabajar por ellos, si yo no he podido estudiar, que ellos estudien, que sean algo en la vida... me gusta realizar varios trabajos, porque una trabajando de empleada no alcanza. Trabajando así veo que me alcanza, lo poco que gana mi esposo, y conmigo más, entonces me alcanza”¹³⁰.

Veamos ahora el extremo de la ausencia de cónyuge:

“Antes con mi esposo tenía problemas, se pone celoso. ‘¿por qué hasta esta hora, por qué tan tarde?’, así dicen... Igual nomás, un poco flojo era mi marido, por eso a los chicos así me lo han enseñado. Yo salía a lavar ropa, así a otras casas... ‘¿por qué tan tarde?’, me sabe reñir mi marido, así se controlan... Una temporada he dejado de trabajar, pero con lo que él me daba ya no alcanzaba, después saben estar riñendo, eso no me gustaba. Mi plata propia, por ejemplo, agarras tu platita, no te dice nadie nada, a tu gusto te compras... Hay mujeres que dicen ‘soy sola, que decepción’, no sé qué cosas dicen, yo no... siempre me gusta, ya estoy acostumbrada a manejar mi propio dinero, casi ya no me contentaba yo con lo que daba él, mi marido, 100 pesitos, cincuentita, ya no me alcanza, yo me quería comprar cualquier cosa, ya no alcanzaba. En cambio mi plata, me gasto... por eso qué voy hacer ahora, estoy diciendo, no tengo plata... yo nomás dispongo”¹³¹.

Cada uno de estos relatos expone nítidamente la condición ambigua y paradójica de las fluctuantes prácticas laborales, los magros ingresos y de las jefaturas femeninas de hogar, que de modos contingentes convierten a las mujeres en protagonistas de la inventiva diaria y constante para hacer frente a la pobreza.

128 Parte de la entrevista a la Sra. de Tahuantinsuyu, El Alto. 5 de mayo de 2004.

129 Parte de la entrevista a la Sra. del Barrio 24 de Junio, Tarija. 4 de mayo de 2004.

130 Parte de la entrevista a la Sra. del Barrio Paraiso, Tarija. 5 de mayo de 2004.

131 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Kenko, El Alto. 2 de mayo de 2004.

4. *El trabajo: un paso más allá de la necesidad, una ética con sentido práctico.-*

Precisamente para entender cómo es posible continuar viviendo bajo la línea de bienestar básico, es decir, en condiciones inestables de pobreza, es conveniente comprender el sistema que centra su realización en el día a día y en la infinidad de arreglos domésticos, sociales y laborales para el mantenimiento de al menos los precarios niveles que permiten comer.

Con las redes y las innovaciones de las mujeres, hemos visto cómo la pobreza no sólo es vencida puertas afuera, lo cual establece un campo social donde la feminidad puede pasar de lo compensatorio a lo alternativo, motivando las capacidades individuales y familiares hacia una potenciación de todas aquellas habilidades para enfrentar la crisis, ellas, sus esposos, sus hijos, e incluso amplias extensiones familiares, suegros, padres, hermanas (os), tíos, primas, compadres, etc, son puestos en acción en cada uno de los particulares engranajes que buscan hacer frente a la ofensiva económica vigente.

Así, el trabajo contiene en su efecto práctico espesuras culturales que tienen que ver con sentidos normativos de acción social, que incorporan en el acto de trabajar percepciones y concepciones más cercanas a lógicas y principios de ordenamiento de la vida y del mundo, que a aquellas nociones dominantes que reducen al trabajo a un mero proceso de capitalización. El trabajo así

pensado “hace a las personas”, no sólo a una masa trabajadora indistintamente asalariada.

Sin duda, la condición de precariedad económica y social de las mujeres, no se expresa simplemente como un resultado meramente “económico”, que las asigna como sujetos impulsados por sus necesidades materiales apremiantes. Esta idea hobbesiana, conlleva la explicación de que los actos económicos arrinconan al individuo a su condición de mero sujeto “necesitado”. Sin embargo, se puede rebatir esta idea con la certeza de que detrás de todo acto económico, por ser humano, existe un acto ético, que añade a la necesidad un valor.

El “ethos del trabajo”¹³² se convierte en un universo de sentido, que no sólo se formula por la carencia o la necesidad de trabajar, sino que establece al trabajo como un valor en sí mismo. En este sentido, el trabajo es un campo de realización que se expresa tanto por los intereses materiales, como por los intereses simbólicos, que se cristalizan en el “deber”, la responsabilidad y la realización como ser humano en la vida. Vemos, que no hay realización de la vida sin el trabajo, como a continuación narra una de las señoras:

“Sé siente mucho un cambio a nivel personal cuando una trabaja, yo ya me he valorado como persona, ya sé decir la palabra “puedo hacer”, puedo tener mi casa y puedo salir a trabajar, antes yo era muy temerosa, ahora he vivido un impulso con el trabajo”¹³³.

Las mujeres demuestran ello y lo amplían a partir de las enseñanzas que dan a sus hijos(as):

“Algún día tienen que trabajarse, les digo... tienes que barrer, por lo menos tienes que recoger el patio... ellos también lavan... mi hija también vendiendo salteña trabajaba, no ha terminado bachiller, dos añitos le faltaban... Por igual nomás, hacen hombres y mujeres, mi hijo igual sabe hacer, saber hacer chorrellana, fideo graneado, arroz graneado... bien calcula, rico le sale... desde chiquitos siempre sé hacerles lavar sus medias, laven sus medias, diciendo, puedan, no puedan, saben estar refregando... a lo menos así chiquitos, yo me salía y su papá le dejaba nomás así, con medias a la tierra... sé hacer lavar, se agarrar chicote...”¹³⁴.

Esta pedagogía filial, de la ética del trabajo implica dar y recibir a cambio de algo, es decir, implica dinámicas prácticas, esto se muestra claramente cuando las señoras enseñan a sus hijo(as) desde muy pequeños a desarrollar esta práctica. Así, se ve que para muchas de ellas, cuando se desea algo en la vida es necesario que lo obtengan a cambio de algo, sabemos que en contextos de pobreza, ese “algo” es el esfuerzo personal.

De este modo, la actividad constante, el no estar echados en la cama, el ocupar el tiempo en algo es un valor central para la vida y se tienen que aprender cuando ellas exigen a sus hijos(as) la combinación de estu-

dio con ciertas laborales manuales. El hecho de actividad manual implica el hecho de que uno aprende a “ganarse el plato”¹³⁵, muchos de los trabajos de los pequeños empiezan con los padres, incluso con remuneración incluida. Se evidencia que trabajar es un deber que empieza en la casa, los hijos(as) aprenden actividades tales como bordar, tejer, regar las plantas, dichas actividades son repartidas por igual entre ambos sexos, mujeres y hombres y, aunque existe una clara distinción de roles entre el trabajo para hombres y el trabajo para mujeres, el trabajo es el trabajo y tiene el mismo valor para lograr el status de “persona”, tal y como lo muestra a continuación una de las señoras:

“No les hago trabajar así trabajos, como le digo, como yo trabajo, sino que yo les hago hacer trabajos en la casa, en la casa les enseño, a mi hijita le enseño a bordar, le enseño a tejer, al changuito, como tengo plantitas en la casa, le enseño, pongamos esta plantita, haber qué tenemos que poner, cuánto de tierra, cada cuanto tiempo tenemos que regar’, eso le enseño yo, a cuidar las plantitas. A la otra chiquitita le enseño desde chiquita como asear su cuerpito, cuidarse, quererse a ella misma. Hacemos todos, o sea, ponemos una semana, como decirle un día lava mi hijita, la mayor, los platos, otro día lava la otrita, yo tengo dos nenas y un varoncito, pero el varoncito igual hace esas cosas, nunca le digo no, no hagas. A veces mi hijito se pone sus sandalias, y mi hijita le dice ‘vas a ser gay’ le

132 Al respecto, se sugiere el texto de Bauman, Zygmunt. Trabajo, consumismo y nuevos pobres. España: Gedisa. 2000.

133 Parte de la entrevista realizada a la señora de Villa Cooperativa, El Alto, 4 de mayo de 2004.

134 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Kenka, El Alto, 2 de mayo de 2004.

135 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de la Urb. Los Chapacos, Tarija, 4 de mayo de 2004.

dice, 'no, no mamita no voy a ser gay, no me queda'. Así que yo les enseño de todo, de mujer y de hombre. Ahora mi hijito también está tejiendo, está haciendo un mantel, está haciendo para presentar, él sabe, le enseño, así vas hacer, y hace ya. En mi hogar si trabajan, estudian, hacen sus obligaciones que yo les doy, ahí tengo un calendario, les doy obligaciones. Tienen también que aprender a hacer sus cositas, a lavarse, asearse, cambiarse de ropa interior, lavarse, todo eso les enseño. También les doy un horario para hacer su tarea, les doy un horario para que jueguen, un horario para ver tele, así todo yo tengo así organizado"¹³⁶.

Se debe recalcar que la actividad, el no ser "flojos" es vital para el futuro de los hijos de estas mujeres. No es posible imaginar una vida sin trabajo, la obtención de comida y alimentos, sólo es posible a través de un trabajo o una actividad que garantice el sustento diario.

Se debe mencionar que en los contextos urbanos de las mujeres que migran hacia El Alto y Tarija, el trabajo es multifacético, es decir, no existe una sola forma de trabajo existen varias formas y varias maneras que no se reducen la transmisión de un tipo de oficio laboral en particular, por esto es frecuente escuchar las siguientes frases: "Yo les digo a mis hijos que tienen que ser múltiples, sino están perdidos, tienen que aprender varios oficios"¹³⁷.

Precisando y para redondear la dimensión práctica del trabajo es prudente contemplar el sinfín de espesuras culturales y subjetivas que construyen la vida con sentidos éticos en medio de un contexto poco favorable:

"Para mi trabajar es muy bien... yo quisiera siempre trabajar, porque cuando se acaba el trabajo... uno tienen que ir a buscar cualquier otra cosa. El trabajo sirve para mantenerse. Yo a mis hijos les digo hijos tienen que trabajar siempre, a las mujercitas así tejidos, bordaditos les digo a los varoncitos algunos también hacen tejen chompas el mismo trabajo es del hombre y de la mujer. Eso es lo que yo digo de donde vive esa gente de donde trae de cómo come, uno no trabaja no hay de donde sacar... Obliga la necesidad para salir a la calle, para buscar la vida tengo que salir si no salgo no hay también lo que mi marido trae no alcanza. Si, porque tengo que trabajar, tengo que pensar independientemente tengo que estar pensando, donde voy a hacer esto. No tengo problemas con mi esposo, yo dispongo del dinero de mi casa el dinero que me entrega mi marido, tengo que hacer alcanzar par todo lo que alcanza para la casa, mi marido me entrega pero los dos hablamos, ahora qué vamos a hacer, es título para esto va alcanzar"¹³⁸.

Siguiendo por estos territorios íntimos podemos también advertir la tenaz disposi-

ción o la voluntad intransigente de trabajar de una mujer que por la responsabilidad que lleva en sus espaldas ante la ausencia del cónyuge y que sobreponiéndose al peso de sus años, nos dice:

"Si tendría marido, no podría estar en la casa, yo cuando el estaba igual lavaba, así, se tiene que luchar nomás... hay que luchar... me gustaría siempre trabajar... cuando una hace cualquiera cosa no tienes sueño, en la casa siempre hay que hacer, cualquiera cosa estas haciendo y no tienes sueño, yo ya estoy acostumbrada siempre a trabajar"¹³⁹.

Como se mencionó el paradigma maternal, hace que muchas mujeres añadan a su realización personal, el bienestar de sus familias, así encontramos que para muchas de ellas la vida se desarrolla para complacer a sus núcleos socio-afectivos o filiales. Allí vemos como el hecho de trabajar despunta por filios subjetivos paradójicamente eclipsados:

"... por el hogar, mucho trabajo hay. Las mujeres salimos de la casa, porque hay que salir a buscar plata, no hay ningún problema con que una mujer salga a trabajar. Yo de cualquier cosa puedo trabajar... es importante trabajar porque puede haber platita, puede haber comida..."¹⁴⁰

Ahora bien, es prudente rescatar los otros filios que también son hilvanados en las explicaciones de las prácticas laborales femeninas, ya que estos de algún modo nos

exponen aquellas rutas donde el trabajo se perfila, más allá de la necesidad, como un hecho ético con sentido práctico, donde incluso es posible de encontrar procesos de comando femenino de los hogares, no sólo económicos, sino de responsabilidades que cimientan la vida misma. Reiteremos, entonces, las palabras de una mujer chapaca, que a través de su "personalidad", nos evoca las eventualidades íntimas por donde a veces pasa la jefatura femenina del hogar:

"Yo a mis hijos les doy todo el cariño, ahora que mis hijos están pequeños yo los aprovecho, les doy cariño, ellos juegan conmigo, cosa que con mi marido no hacen, ellos me abrazan... Es nuestra obligación de toda mujer trabajar, como dicen, si no habría mujeres que serían de los hombres... Me siento útil, regreso a mi casa y estoy tranquila, me gusta poder trabajar, me encanta trabajar, a veces mi marido me dice "tu de ociosa te metes en todo ello"... yo pienso que una mujer debe trabajar, es bueno salir, porque en la casa a veces cansa, eso me impulsa a salir afuera a buscar una manera u otra, tela, es un escape salir, a veces el marido eso no entiende, ellos piensan que estar en la casa es todo, piensa que solo dando todo lo que se necesita, pagando la alimentación, las cuentas, eso no es todo eso, es difícil estar en la casa y una tiene que salir, escapar hay personas que a falta de trabajo, sus hogares se van a al quiebra, aunque se trabajé poco, por lo

136 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del barrio Paraíso, Tarija. 5 de mayo de 2004.

137 Hallazgos encontrados en el grupo focal en la ciudad de El Alto.

138 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de la zona 24 de Junio, Tarija. 4 de mayo de 2004.

139 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Kenko, El Alto. 2 de mayo de 2004.

140 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de Tahuantinsuyu, El Alto. 5 de mayo de 2004.

menos una se siente satisfecho de haber contribuido en el hogar con algo... de mis hijos su trabajo es estudiar, también es bueno que trabajen en algo manual, o que hagan algo, parece que no tienen fuerza ni para alzar un pico, yo les digo que si no aprenden ahora, ustedes no van a saber como ganarse un plato. En vacaciones van a trabajar con su papá, él les paga y aprovechan de comprarse ropa, mochila, uniforme, pantalones, a veces para el material del colegio... mayormente de los chicos, de la casa, de los pagos, de los problemas del trabajo, a consejo yo porque él es muy tímido y yo le aconsejo que tiene que defenderse porque él es muy callado, muy reservado¹⁴¹.

A hondando sobre estos niveles, podemos verificar las realizaciones de las mujeres, que rompen con el exclusivo marco de pobreza y sacrificio, para dar lugar en sus vidas a paradójicas y tensas realizaciones maternas, personales y laborales:

"Me siento orgullosa que tengo haritas guaguas, pero un poco arrepentida, pero qué voy a hacer, tengo ocho hijos, el mayor tiene 27 el menorcito 4, qué voy a hacer, tengo que sufrir, tengo que sacrificarme me arrepiento a veces, porque a veces no alcanza la plata para el uno para el otro, uno tiene que decirle que espere y entonces el otro ya se siente

mal, "para que habré tenido tantas guaguas". Tengo que ser fuerte para sostener a la familia, tengo que trabajar, a vender, tejerse, ir a lavar, cualquier cosa haya que hacer, a veces cuando ofrecen lavar ropa, la docena 5 pesos... Yo dispongo del dinero en mi casa"¹⁴².

Con ello vemos, cómo en la organización del consumo en los ámbitos privados, las mujeres juegan un rol determinante, salta a la vista los retos y los impactos de la escasez de los recursos, las privaciones de la pobreza, procesos todos ellos que se cuelean dentro del equilibrado ritmo que provoca la crisis. Dando un paso más se puede advertir, que los proyectos de vida se construyen no sólo sobre la pobreza identificada casi siempre como la carencia económica, sino también sobre una ética del trabajo, donde aún cuando se tenga dinero no se deja de trabajar, el tener dinero no implica dejar de trabajar: "a mí, me gustaría siempre trabajar"¹⁴³.

Las experiencias de las mujeres sin perspectivas y sin oportunidades, hacen que el valor del trabajo sea lo único que les queda, en la medida que muchas de ellas no tienen casi nada que perder, ellas saben que no tienen oportunidades de trabajo, cuentan con apoyo también deteriorados, entonces, a muchas no les queda más que la dignidad que el trabajo en sí mismo brinda, así nos extraña el criterio altamente difundido en mujeres que acuden al PLANE: "De cualquier cosa puedo trabajar"¹⁴⁴.

141 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Barrio Paraíso, Tarija, 4 de mayo de 2004.

142 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Barrio 24 de Junio, Tarija, 4 de mayo de 2004.

143 Parte de la entrevista realizada a la Sra. del Kenko, El Alto, 2 de mayo de 2004.

144 Parte de la entrevista realizada a la Sra. de Tahuatinsuyo, El Alto, 5 de mayo de 2004.

Con todo lo expuesto, se puede afirmar que la ética del trabajo no implica el aumento de los ingresos, implica ver el trabajo como un fin en sí mismo, es decir, en asumir al trabajo más allá de un medio para vivir. Sólo bajo estas interpretaciones es posible comprender como un trabajo con una magra remuneración puede implicar procesos óptimos en cuanto al rendimiento, la predisposición de trabajar y la realización buena de las tareas, por ello se observa que muchas veces, ellas realizan los trabajos pesados del empedrado y el enlosetado sin herramientas, con sus propias manos, esfuerzo que combina necesidad con voluntad. Entonces, que las mujeres pobres de El Alto y Tarija, cubran las metas establecidas por el PLANE, no es el mero reflejo de un interés material abstracto y económico para obtener ingresos, sino también, es una consecuencia de este "ethos", que, como se ha visto, es el sentido que traspasa de principios a la necesidad de trabajar, significación cultural que lleva a espesuras existenciales y a dimensiones subjetivas de la superación de la escasez.

5. *Las repercusiones del PLANE en mujeres de El Alto y Tarija.*

De modos acordes a sus objetivos, el PLANE impacta en la vida de las mujeres que acuden a él, de maneras paliativas. Ello marca el resultado de este estudio. Así, se puede comprobar que el PLANE, sólo llega a modificar ocasionalmente la vida de ellas y de sus hogares. Trabajo al fin, el PLANE se engrana en ritmos de vida de mujeres que no hacen asco y nunca lo han hecho de salir a trabajar en "cualquiera cosa". Justamente,

por ello, ellas reconocen la bondad del PLANE, casi exclusivamente, por garantizarles un ingreso seguro durante algunas quincenas del año. Momentos de trabajo duro y de comida segura, así, se debe tener en cuenta que para ellas el PLANE establece un tiempo óptimo, no en el sentido de ser un empleo favorable, motivador o grato, sino por ser un trabajo que logra mínimas estabildades económicas, es por ello que las 18 mujeres que han participado de esta investigación reconocen, agradecen y, la mayor parte de las veces, dependen de este plan.

Muchas de las mujeres que se inscriben al PLANE, lo hacen por siempre estar dispuestas a enfrentar la vida en condiciones tan adversas y lapidarias, la limpieza es un tipo trabajo precario que les es bastante familiar, el acopio de piedras, hacer cordones de aceras, alzar muros de contención, se hacen trabajos pesados pero a la larga se convierten en sus especialidades, "una no sabe cómo empedrar, pero igualito hacemos... después, incluso mejor que los hombres, trabajamos"¹⁴⁵.

Ellas, en definitiva, son mujeres resueltas a no dejarse vencer por la lógica implacable del sistema económico vigente, que nunca contempla al género humano, al valor de la vida y al sentido ético de las acciones sociales en marcos de sobrevivencia. Así, que con todos estos hallazgos se puede atisbar las profundas venas por donde pasa el impacto de la precarización laboral, la pobreza y la inestabilidad del modelo y la infinidad de inventivas cotidianas en las cuales las mujeres son, sin duda, las protagonistas.

145 Hallazgos encontrados en los grupos focales de El Alto y Tarija.

Subrayemos. Pensar en las mujeres que acuden al PLANE, es pensar en mujeres que hoy en día a pesar de pasar inadvertidas, se están desplazando por los reductos económicos habilitados para responder a la sobrevivencia de la vida, reductos que se estrechan o expanden al ritmo de sus fuerzas y a partir de las múltiples redes que las sostienen y contienen, impidiéndoles caer hasta lo profundo de sus abismos existenciales.

Ellas, como lo han demostrado las mujeres de El Alto y Tarija, que han participado de la investigación, continuarán llenando los estómagos de sus guaguas y de sus familias; continuarán sus accidentadas jornadas de trabajos sucios por ingresos; continuarán esperando sus nombres en las listas del PLANE; continuarán perdiendo sus fuerzas, sus ganas, sus expectativas; continuarán atrapadas en un presente que absorbe todo de sí, continuarán por la maquinaria del desempleo y de la inestabilidad; continuarán sin posibilidad de cambios; continuarán, alarmantemente, situadas en una realidad sin futuro, por fuera del futuro; continuarán subsumidas en un concepto de vida que ha perdido su contenido de realización y bienestar personales y sociales. Ellas se estarán allí nomás, en medio y enfrentando, las inclemencias de la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión.

Entonces, se puede aseverar que el PLANE, ha venido a crear una suerte de válvula de escape de la crisis y al mismo tiempo, un horizonte de esperanzas y expectativas, a la larga inmanejables, por estar más que frenando el colapso de nuestra economía, perforando permisiblemente a la misma desde sus salidas paliativas.

6. *A manera de conclusiones: Marginalidad urbana y económica, mujeres migrantes. ¿Empobrecidas o empoderadas?*

Dentro de los marcos de la violencia estructural que arrincona a las mujeres migrantes de El Alto y Tarija, desde la precariedad de la vida, el colonialismo interno, la matriz excluyente ejercida sobre su condición de migrantes y la dominación masculina ejercida sobre su condición de mujer, se ha podido advertir, ciertas prácticas de emancipación subjetiva que aún pasando inadvertidamente, promueven espacios micros de realización y responsabilidades, muy pocas veces analizados y asumidos.

Las experiencias de las 18 mujeres trabajadoras en el PLANE, han mostrado de manera clara los laberintos íntimos y colectivos por los cuales transcurren cotidianos de inestabilidad humana, social, económica y política, que persisten en ensanchar procesos de marginalidad y empobrecimiento a un ritmo que precipita a la vida misma a una mayor vulnerabilidad. Mujeres que migran, mujeres trabajadoras, mujeres madres, mujeres empobrecidas, son las que han participado de este estudio, mostrando el temple de su dimensión subjetiva en los contextos urbanos; ellas son las que finalmente portan un mundo de carencias y de habilidades para enfrentar de modos desafiantes a sus infinitas necesidades personales y familiares, haciendo de sus jornadas diarias un continuum de oficios que van soltándose a través de sus diligencias domésticas extendidas hacia el universo de la calle, el barrio y hacia los espacios de un mercado laboral movedizo y escueto.

Diligencias que fácilmente se adaptan y acoplan a estrategias gubernamentales o a programas de emergencia y de alivios a la pobreza que, como el PLANE, intervienen someramente en sus vidas para aminorar el desempleo y el empobrecimiento. Bajo esta premisa estructural, se sostiene que el impacto del PLANE en las mujeres que migran hacia El Alto y Tarija, se da con la dotación de un trabajo que si bien es reenumerado, no deja de ser eventual y precario, formas que recurrentemente reproducen las falencias del sistema económico vigente. Es decir, para estas mujeres el impacto del PLANE se traduce en los ingresos que se retribuyen por un trabajo igualmente sucio, pesado e inseguro; ingresos que no las lleva a superar la franja de miseria en la cual, ellas y sus familias, se encuentran detenidas, sino que están garantizando, tan sólo, el mantenerse en este umbral de miseria que oscila cada vez más entre la pobreza y la indigencia. De ese modo, el PLANE no altera ni modifica los marcos estructurales o los "exteriores determinantes", que las ubica para ser, vivir y estar en realidades alejadas del modelo que busca mejorar la calidad de la vida e, inexplicablemente, comienza a plantear ideas falaces de empoderamiento, para estas mujeres tan duramente golpeadas por su vigencia.

En ese sentido, la secuencia: empleo-ingreso-mejoramiento de las condiciones de vida-empoderamiento, no se da en los hechos, ni en la práctica. Debido, a como se vio, por un lado a la eficacia de la precariedad y por el otro, a la intermitencia cíclica del neoliberalismo, que cual modelo no llega a vencer la tensa contradicción entre lo humano y social con lo económico, generando lógicas que fomentan territorios capi-

talistas impedidos para la mayor parte de la población mundial, impulsando escenarios cada vez más intensos de "apartheid planetario" en su principio de frialdad monetaria de este régimen capitalista fatuo. En resumen, se trata de reconocer que el sistema actual, insiste en acrecentar la brecha poblacional entre pocos que se benefician del mercado laboral y productivo y muchos que lo padecen, siendo la población femenina la que más se ve afectada por estos nuevos y agudos procesos.

Teniendo en cuenta esta crítica, es prudente pasar al análisis de la relación irresuelta entre el empoderamiento, las mujeres y la pobreza.

Se considera que, en las condiciones empobrecidas de las mujeres que trabajan en el PLANE, en El Alto y Tarija, es irrisorio pensar que, por un lado, estas mujeres puedan controlar los recursos externos, ya que ellas solamente pueden organizar internamente las energías y los escasos recursos que la familia consigue, precisamente para encarar ese "exterior" inalcanzable y, por el otro, pensar que sus habilidades fortalezcan sus afirmaciones personales, pues incluso allí donde ellas son las dueñas y señoras, el ámbito doméstico, estas mujeres eclipsan su protagonismo en la responsabilidad y la disponibilidad al interior del hogar, al continuar inscritas en el hegemónico orden genérico y el paradigma tiránico de la maternidad. Así, el empoderamiento, asumido como ese proceso de ganar poder, al controlar recursos externos y contar con niveles de autoestima, como una forma de la política "suma cero", es impensable en las vidas de estas mujeres y en estas situaciones.

Aquella visión que pretende entender el empoderamiento como el dar poder o el obtener poder por el simple hecho de contar con un trabajo remunerado, confunde la construcción del individualismo con la consolidación del proceso de constitución de la autonomía de las mujeres. Mientras que la primera busca el emprendimiento y el éxito, la segunda busca rechazar aquellos mecanismos que han constituido a las mujeres en aquellos cuerpos sujetos a la dominación masculina. El trabajo asalariado, en sí mismo, no implica cambios en este orden de discurso ni en estas prácticas.

Ahora bien, a pesar de estas contingencias, es posible plantear que las mujeres de El Alto y Tarija se empoderan a sí mismas, en tanto y cuanto ellas, de modos imperceptibles, no institucionales, ni formales, articulan y sortean campos de poder en los escenarios micros de la familia, la organización vecinal y de los principios éticos que se difuminan en la infinidad de trabajos que realizan. Por estos filis escurridizos y femeninos, es posible sugerir que la consolidación y fortalezas de estos reductos, redes y microcosmos de realización social y política, pueden arribar a desestabilizaciones del modelo imperante y a disidencias, igualmente, estructurales como la crisis del sistema.

En pocas palabras y para terminar, el trabajo del PLANE no otorga ningún proceso de empoderamiento (tenga éste cualquier sentido que se le dé). Esta política laboral, sólo constituye un nuevo dispositivo de constitución de sujetos que puedan medianamente entrar al modelo de consumismo o la búsqueda del individualismo, que es otra forma de la totalización de la dominación contemporánea. Como se ha visto, el PLANE en ningún momento favorece ni se propone aliviar la doble batalla cotidiana que libran las mujeres para enfrentar la pobreza. Batalla que, por un lado, se da con aquellas voluntades y habilidades personales y familiares que las propias mujeres ponen en acción y despliegan para rebatir el embate de esta prolongada crisis. Y, por el otro lado, ellas deben confrontar además macros procesos de discriminación y exclusión social y económica, desde ellas mismas, desde sus escasas calificaciones, prodigando habilidades y ductilidades en inventivas dignas de ser reconocidas. Así, el PLANE desnuda sus propios propósitos, los cuales están pensados para ser una política más del asistencialismo, que no busca otra cosa que no sea frenar las arremetidas de la multitud marginada.